



UNIVERSIDAD DE LOS ANDES
NÚCLEO UNIVERSITARIO "RAFAEL RANGEL"
DEPARTAMENTO DE LENGUAS MODERNAS
TRUJILLO ESTADO TRUJILLO

bdigital.ula.ve

**EL PERSONAJE EN EL MITO Y EL MUNDO EN LA NOVELA
AURA DE CARLOS FUENTES**

Autora: Jesenia Carolina Muñoz Manyoma

C.I.: V.- 19.147.049

Tutor: Juan José Barreto

Enero 2012



UNIVERSIDAD DE LOS ANDES
NÚCLEO UNIVERSITARIO "RAFAEL RANGEL"
DEPARTAMENTO DE LENGUAS MODERNAS
TRUJILLO ESTADO TRUJILLO

bdigital.ula.ve

**EL PERSONAJE EN EL MITO Y EL MUNDO EN LA NOVELA
AURA DE CARLOS FUENTES**

Autora: Jesenia Carolina Muñoz Manyoma

C.I.: V.- 19.147.049

Tutor: Juan José Barreto

Enero 2012



UNIVERSIDAD DE LOS ANDES
NÚCLEO UNIVERSITARIO "RAFAEL RANGEL"
DEPARTAMENTO DE LENGUAS MODERNAS
TRUJILLO ESTADO TRUJILLO

**EL PERSONAJE EN EL MITO Y EL MUNDO EN LA NOVELA
AURA DE CARLOS FUENTES**

TRABAJO DE GRADO PARA OPTAR AL TÍTULO DE LICENCIADA EN
EDUCACIÓN MENCIÓN CASTELLANO Y LITERATURA

Autora: Jesenia Carolina Muñoz Manyoma

C.I.: V.- 19.147.049

Tutor: Juan José Barreto

Enero 2012

DEDICATORIA

A **Dios** todopoderoso, por protegerme, acompañarme y guiarme en este camino de la vida por el mejor sendero.

A mi Padre **Jesús Muñoz**, por siempre cubrirme con tú amor, esfuerzo, constancia, dedicación, nobleza, apoyo e inalcanzable esfuerzo para que logre todas mis metas. Por quererme y tenerme siempre como a tú niña consentida.

A mi Madre **Mirian Manyoma**, ejemplo de amor, constancia y disciplina, el motor que me impulsa en mi día a día, para hacer posible todos mis esfuerzos y mis logros, mi amiga y acompañante siempre fiel e incondicional.

A mi Hermano **Jesús Muñoz**, mi gran ejemplo, amigo y compañero, muestra de fortaleza en el camino de la vida.

A mi Hermano **Yorman Muñoz**, mi amigo y compañero, mi mano derecha en este camino de sueños, paciente acompañante de todos mis trasnochos.

A mi tía **Luz Enith Manyoma**, por hacer tan especiales aquellos días de mi infancia mujer de espíritu alegre y joven.

A mi abuela **Conchita**, fuente de amor y comprensión, tus palabras y tu sonrisa estarán presentes todo los días de mi vida en mi mente y en mi corazón.

Este triunfo es de ustedes...

Jesenia...

AGRADECIMIENTOS

A **Dios** todopoderoso por ser mi fiel acompañante en todos los caminos que emprendo a lo largo de mi vida.

A mis tíos **Cesar, Wilson, Carlos, Yamileth y Luz Enith**, por su compañía, presencia y apoyo constante.

A mi prima **Jackeline Manyoma**, mi confidente y compañera de tantos momentos, por todas las risas, llanto, ilusiones y desilusiones que hemos vivido y compartido juntas.

A mis primos **Josenith, Jazmín, Carlos, Jean Carlos** por ser parte de mí, mis niños amados.

A **Omar Gallardo** mi amigo y compañero, tu cariño, nobleza, comprensión y paciencia me hacen apreciarte y quererte como el bello ser humano que eres, hemos vivido y espero sigamos viviendo hermosos momentos.

A todos **mis compañeros** de estudio que estuvieron conmigo a lo largo de mi carrera, cuantas anécdotas y momentos compartidos dignos de recordar con aprecio para toda la vida.

A los profesores **Arsenia Mello, Carlos Baptista, Alberto Villegas** por su amistad y la formación que me impartieron en función de lo humano, su solidaridad, consejos y toda la atención prestada en la realización de este trabajo; y a través de ustedes a todos los demás profesores que estuvieron presente a lo largo de mi carrera.

A mi tutor, **Juan José Barreto**, un día te conocí como el excelente profesor, luego como el hermoso ser humano que eres y ahora formas parte de mí, eres mi buen y gran amigo, tenemos extraordinarios momentos compartidos, tu gran disposición y paciencia, tu abrazo, entrega, cariño, conocimientos y las palabras de aliento son inolvidables. Quedarás grabado para siempre en mi corazón.

Agradezco a la **Universidad de los Andes** mi casa de estudio y de formación, permitirme transitar por los caminos del conocimiento.

A todos infinitas **GRACIAS...**

ÍNDICE DE CONTENIDOS

	Págs.
Veredicto.....	i
Dedicatoria.....	ii
Agradecimientos.....	iii
Índice de contenidos.....	iv
Lista de diagramas.....	vi
Resumen.....	vii
Introducción	
Capítulo 1: El problema	
1.1 Planteamiento del problema.....	7
1.2 Formulación del problema.....	15
1.3 Objetivos.....	16
1.4 Justificación del problema.....	17
1.5 Delimitación.....	20
Capítulo 2: Marco Teórico	
2.1 Antecedentes de la investigación.....	22
2.2 Bases Teóricas.....	24
2.2.1 El texto: espacio semiótico.....	24
2.2.2 La novela: mimesis de la acción humana.....	29
2.2.3 Poliglotismo de la cultura.....	32
2.2.4 Imaginación productora.....	35

2.2.5 Identidad narrativa.....	37
2.2.6 Personaje y trayectoria.....	41
2.2.7 Mito y representación del mundo.....	42

Capítulo 3: Marco Metodológico

3.1 Tipo de investigación.....	47
3.2 Investigación documental.....	47
3.3 Fuentes y técnicas para la recolección de información.....	49

Capítulo 4: Marco Analítico

4.1 Una poética del mito: La casa de Consuelo.....	51
4.2 Lo mítico y su poder de posesión sobre lo moderno.....	57
4.3 Relación isomorfa entre los personajes.....	62
4.4 La magia y la imaginación creadora.....	69

Capitulo 5: Marco Conclusivo

Referencias Bibliográficas.....	80
--	-----------

Lista de Diagramas

Diagrama 1. Desplazamiento de la ciudad a la casa bajo el poder de Consuelo. Fuente: Muñoz Jesenia (2012).....	53
Diagrama 2. Sistema relacional de los personajes. Fuente: Muñoz Jesenia (2021).....	67
Diagrama 3. Tránsito del tiempo mítico de los acontecimientos. Fuente: Muñoz Jesenia (2021).....	69
Diagrama 4. Poder mágico de Consuelo sobre los demás personajes. Fuente: Muñoz Jesenia (2021).....	73



UNIVERSIDAD
DE LOS ANDES

UNIVERSIDAD DE LOS ANDES
NÚCLEO UNIVERSITARIO “RAFAEL RANGEL”
DEPARTAMENTO DE LENGUAS MODERNAS
TRUJILLO ESTADO TRUJILLO

**EL PERSONAJE EN EL MITO Y EL MUNDO EN LA NOVELA AURA DE
CARLOS FUENTES**

Autora: Jesenia Carolina Muñoz Manyoma

Tutor: Dr. Juan José Barreto

RESUMEN

La literatura es un espacio dispuesto en toda plenitud al hombre, en función de abordar nuevas formas de visualizarlo en el mundo y la existencia; un lugar donde la imaginación se libera y en ese estado de liberación le es realizable todo lo querido, soñado e imaginado, incluyendo sus terrores e incapacidades. El arte surge como expresión de la cultura significando una de las múltiples maneras de representar al ser humano y su semiósfera. Toda cultura posee textos artísticos los cuales la identifican, en este aspecto los mitos son considerados como una de las más relevantes formas para expresar el sentido desde sus orígenes, encontrándose marcada en estos la huella cultural de la humanidad. La novela es uno de los textos engendrados en la cultura, por lo tanto, en ella lo mitológico tiene lugar. En este trabajo abordaremos el tema literatura y mito enfocándonos en la novela *Aura* (1.962) cuyo autor es Carlos Fuentes (1.928-1.971). En la trama narrativa ambos literatura y mito se entrelazan para reformular la realidad, generar nuevos sentidos acerca de la existencia. La magia, lo maravilloso y la imaginación creadora irradian en su máxima expresión, el tiempo mítico se hace presente rompiendo con lo cotidiano y adoptando otras formas de vida, por lo tanto nos es menester interpretar el movimiento del personaje en el mundo mítico de la novela.

Palabras Clave: Novela, Cultura, Mito, Personaje- Identidad- Sujeto, Mundo.

bdigital.ula.ve

INTRODUCCIÓN

Introducción

La cultura es un conjunto de lenguajes diversos, de carácter extenso y heterogéneo, en la cual encontramos una enorme producción de textos, signos y símbolos artísticos realizados por el hombre, quien es un ser eminentemente creativo e imaginativo. A través de su ingenio artístico alcanza la trascendencia del ser, va más allá del lugar ocupado por su materia y logra de esta manera la elevación de su espíritu. El ser humano, desde tiempos inmemoriales, ha estado congregado en lo mitológico y da respuestas a todas aquellas interrogantes que puedan acechar su mente, por lo tanto, no imaginamos una cultura sin mitos. Es aquí donde reside su riqueza y, cuando queremos conocer sobre una cultura, debemos indagar en sus mitos, por ello, el mito permite la interrelación de sus integrantes generando cierto sentido de pertinencia y de identidad. Así mismo, generan al hombre gran cantidad de conocimientos sobre el cosmos y su existencia, aún y cuando el conocimiento absoluto de ello es inalcanzable. Sin embargo, surge la literatura y los mitos como una forma de esclarecer muchas de sus inquietudes, mediante la creación de otras realidades y mundos posibles.

Aparece así la importancia de la imaginación para el ser humano, definida por Paul Ricoeur (2001) como imaginación creadora, siendo una de las más grandes virtudes que posee, a través de ella puede crear otros mundos alternos a la cotidianidad, creando tramas narrativas donde se hallan relatadas las vivencias humanas en el esplendor o cadencia de sus posibilidades, destacando las aventuras, deseos, temores y terrores experimentados por estos. La novela, es un espacio donde el hombre puede mostrarse a plenitud. Ésta, organiza esa posibilidad de mundo a su manera,

el escritor lleva a ella el mundo en sus lenguas. Al llegar nosotros, tal mundo comienza a contar de nuevo.

En tal sentido, la novela instauro un juego con las posibilidades, siendo una de las más relevantes la concepción del tiempo, donde se rompe con el curso lineal y toma distintas formas, amoldándose a la imaginación del hombre, pudiendo ir hacia el futuro, alterar el presente o regresar al pasado. Tal es el caso del mito donde el tiempo regresa periódicamente y se manifiesta de forma circular, de allí lo interesante de la novela, especialmente la novela latinoamericana, no desestima lo mitológico y lo ficcional, cosa que se ha conservado a lo largo del arte, específicamente en la narrativa, pues, dentro de la cultura se ha tenido una importante valoración en cuanto a lo sobrenatural, las fuerzas de la naturaleza y la presencia de dioses, creencias muy arraigadas en la identidad del hombre latinoamericano.

Una de las novelas en las que encontramos estos rasgos muy marcados es en *Aura*, escrita por el mexicano Carlos Fuentes, quien en su estética adopta estos rasgos latinoamericanos, combinados con la magia generada por la imaginación creadora. Al respecto veamos lo que señala el crítico Julio Ortega en su libro titulado *Una poética del cambio*:

Como Kundera, Fuentes parece creer que la novela es la imaginación de la vida humana en un mundo que se ha convertido en una trampa. Solo que, para Fuentes, esa investigación a través de los poderes del arte y de los artificios rehacen el mundo, abriendo puertas y pasajes no previstos, el espacio que desentrampa lo real. En ese proceso el arte recupera al sujeto histórico y social para una labor que ya no solo es sediciosa de los órdenes establecidos, sino que está animada por una ambición mayor: la de exceder los límites del mundo dado y revelarlo tanto en sus hechuras imaginativas como en su íntimo horror y belleza repentina (Ortega, 1992:314).

Por lo tanto, nuestro estudio está enmarcado en la interpretación de lo mitológico en el discurso artístico presentado en la novela *Aura* y los mundos de posibilidades que ella engendra.

Toda lectura de este tipo la podemos considerar un hallazgo. Aunque este trabajo sea para lograr obtener con su aprobación un título académico específico, nos enseña esta experiencia a meternos en el mundo de la novela y, de alguna manera, a sentir cómo vamos habitando ese mundo habitable. Habitable en cuanto allí los seres imaginarios encarnan una realidad de sentidos. Entenderemos así el mundo de *Aura* y la acción de sus habitantes. La trama humana se cimenta en el mito, el mito se expande a través del poder de Consuelo que sólo se consuela con el poder de traer lo que está atrás y juntarlo con lo que está fuera de la casa, símbolo del mundo mitológico donde las leyes de la vida funcionan diferentes a las de la ciudad moderna representada inicialmente por Felipe.

La universidad nos permite aprender a interpretar los textos literarios. Este trabajo es la experiencia resumida de esta experiencia. Desde lo teórico vamos a la práctica teórica y hermenéutica que nos lleva por los senderos de la escritura que excede los límites del mundo dado como nos dice Julio Ortega. Comprendemos así que el texto se ha llevado el mundo a sus páginas gracias a la maestría de su autor y ese texto se ha convertido en puente para, ya en la lectura, llevarnos a ese mundo. La lectura de ese viaje, la experiencia de ese viaje está contenida en las páginas que siguen.

Cabe señalar que en esta investigación abordamos cinco capítulos donde desarrollamos lo siguiente:

Capítulo I: Aquí exponemos el planteamiento del problema, la formulación del problema, el objetivo general y los objetivos específicos, justificación de la investigación y delimitación.

Capítulo II: En esta parte, planteamos el problema de la investigación, tomamos en cuenta trabajos que le han antecedido de autores e investigadores, cuyas bases teóricas están referidas a interpretaciones acerca de lo que es la literatura, la novela y el mito.

Capítulo III: Se describe la metodología utilizada para la investigación, la cual se basa en enfoques de tipo documental, mediante estudios de textos y trabajos relacionados al tema.

Capítulo IV: En este capítulo, se lleva a cabo el análisis de la novela Aura de Carlos Fuentes, desde el punto de vista de la literatura y la mitología.

Capítulo V: En el se abordan las conclusiones y referencias bibliográficas.

CAPÍTULO I. EL PROBLEMA

bdigital.ula.ve

CAPÍTULO I. EL PROBLEMA

1.1 Planteamiento del problema

La novela, como expresión de lo humano está estrechamente vinculada con la cultura, todo lo concerniente a la cultura pasa a ser traducido a textos, tal como lo señala Iuri Lotman no existe cultura sin textos: “la cultura es un conjunto de textos o un texto construido de manera compleja” (Lotman, 1998:167). Por lo tanto, representa el gran texto que reúne la experiencia humana de donde derivan todos los textos artísticos. En ellos está expresada la memoria de la colectividad:

La capacidad que tienen distintos textos que llegan hasta nosotros de la profundidad del oscuro pasado cultural, de reconstruir capas enteras de cultura, de *restaurar el recuerdo*, es demostrada patentemente por toda la historia de la cultura de la humanidad. No sólo metafóricamente podríamos comparar los textos con las semillas de las plantas, capaces de conservar y reproducir el recuerdo de estructuras precedentes (Lotman, 1996:61).

Entre los múltiples textos surgidos del devenir cultural tenemos la novela; la cual engendra múltiples posibilidades de interpretar el mundo, nuevas formas de mostrar realidades a partir de la ficción, mimetiza¹ el obrar de los hombres en el mundo, y nos revela las posibilidades de la existencia humana. Veamos ahora lo que nos expresa al respecto el novelista Milán Kundera:

¹ Mimetizar es representar la acción humana. Partimos del concepto de Mimesis que desde Aristóteles propone Ricoeur cuyo significado es “el proceso activo de imitar o de representar. Se trata, pues, de imitación o representación en su sentido dinámico, de puesta en escena, de transposición en obras de representación” (Ricoeur, 1995:83).

La novela no examina la realidad, sino la existencia. Y la existencia no es lo que ya ha ocurrido, la existencia es el campo de las posibilidades humanas, todo lo que el hombre puede llegar a ser, todo aquello de que es capaz. (Kundera, 1986: 54).

Es evidente entonces, desde la ficción se nos revela el mundo del actuar humano mimetizado por ciertos personajes dentro de los relatos “El mundo de la ficción... no es más que el mundo del texto, una proyección del texto como mundo” (Ricoeur, 2001:21). El texto se proyecta como mundo donde se presenta la vida de los hombres en su quehacer cotidiano o extraordinario. Así “Las tramas que configuran y transfiguran el campo práctico engloban no solo el obrar, sino también el padecer; por lo tanto, también los personajes en cuanto agentes y en cuanto víctimas (Ricoeur: 1995:34).

Considerando lo anterior diremos: lo magnánimo de la novela es el relatar de lo humano, las vivencias, la aventura, comportamientos, querencias, sufrimientos entre otras experiencias de la vida; con lo que el lector de alguna manera se siente identificado y desde su propia óptica interpreta el discurso contenido en la novela. Además, dicho discurso tiene intención de generar mensajes ético- morales en cuanto a la humanidad y, como lo señala Milán Kundera, no se olvide la esencia del ser “...la razón de ser de la novela es la de mantener el “mundo de la vida” permanentemente iluminado y la de protegernos contra el “olvido del ser” (Kundera, 1986:28).

El texto abre mundos de significaciones por su carácter autónomo, cuando la obra está terminada y es entregada, es decir, cuando llega a manos del lector ya no interesa lo que quiso decir el autor, sino es el lector quien se apropia de ella y la hace suya. De tal manera, como lo plantea Ricoeur “La escritura convierte al texto en algo autónomo con respecto a la intención del autor. Lo que el texto significa ya no coincide con lo que el autor

quiso decir” (Ricoeur, 2001:104). En este proceso que distancia la obra del autor y proyecta su mundo hacia el lector se genera una consecuencia elemental: la obra trasciende, logra un alcance más allá de las condiciones y expectativas del autor, abre múltiples interpretaciones, tomando otras direcciones. Por ello, la novela en su estructura semántica hereda del hombre y su cultura su complejidad y “se abre así a una serie ilimitada de lecturas, situadas ellas mismas en contextos socio culturales diferentes” (Ricoeur, 2001: 104).

Entonces, a partir de lo relatado en el texto el ser humano se comprende a si mismo y experimenta los distintos sentidos de su existencia, la novela influye directamente en el lector, le hace reinterpretar la vida y el mundo que habita mediante el modelo de mundo desplegado en el texto. Al respecto Ricoeur señala “Al sujeto se le pide que se comprenda ante el texto en la medida en que este no está cerrado sobre si mismo, sino abierto al mundo que redescubre y rehace” (Ricoeur, 2001:156).

Por ende, el hombre al leer la novela se lee a si mismo; tal como lo señala Barreto (2010)² en tesis doctoral “El hombre al leerse a través de signos y símbolos-motivos y de los textos, lee lo que el hombre cuenta de sí mismo”. Incluir la vida humana en el relato es una forma de los hombres para narrarse a sí mismos y, a través de la imaginación alcanzar la plenitud del ser, llegar a ocupar otros lugares, vivir otras experiencias, salirse de lo común, y eso es posible en el espacio dispuesto por la literatura. En este sentido, Lotman nos plantea que el arte “Hace posible no sólo lo que está prohibido sino lo imposible. Por ello el arte, con respecto a la realidad, se presenta como el campo de la libertad” (Lotman, 1999:203).

² Barreto, Juan. (2010). Comunicación Paradójica entre Novela y Cultura en Ídolos Rotos una mediación semiótica y hermenéutica. Tesis Doctoral. Universidad del Zulia. Maracaibo.

Según se ha visto, la novela es una manera de decir el ser, lo acontecido e imaginado. Todo esto producido desde la imaginación creadora³, tomando en cuenta que la literatura busca formas alternas de representar realidades y a su vez enriquece la cultura.

Uno de los aspectos presentes en la novela y a su vez atañen a la cultura es lo referente al mito, éste en su sentido más amplio constituye una forma representativa de la realidad y del mundo, de allí que exista una relación indisoluble entre cultura- mito- texto, esta triada posee la huella del hombre desde sus orígenes y en ella está marcada la esencia de la humanidad, todo el devenir histórico ficcionalizado en el arte mediante la literatura la cual aporta conocimientos y difunde lo mítico-cultural a través de los textos.

Tanto los mitos como la literatura abordan lo ficcional, la literatura toma aspectos de las narraciones míticas, compuestas de misterios, magia, ingenio y en cierto grado fantasía, al tratar de asuntos sobrenaturales, yendo más allá de lo propiamente realizable. Desde esta perspectiva, se logra una analogía entre el mito y la literatura, tomando en cuenta que en ambos existe la posibilidad de concebir otros mundos, otra manera de narrar acontecimientos, distintos sentidos acerca de la existencia, de todo aquello que pudo haber pasado o puede pasar y esa es una de las grandes ventajas encontradas en la literatura y el imaginario popular presente en los mitos. Por lo tanto, “la literatura refunda la realidad, llena los espacios vacíos del conocimiento, remeda al mito y reinventa al mundo para enriquecer la cultura” (Nallim, 2001:41).

³Dice Ricoeur “La imaginación es precisamente lo que todos conocemos: Un libre juego con las posibilidades, en un estado de no compromiso con respecto al mundo de la percepción o de la acción. En este estado de no compromiso, ensayamos ideas nuevas, valores nuevos, nuevas maneras de estar en el mundo” (Ricoeur, 2001: 203).

En la cultura es donde se desarrollan todos los fenómenos sociales “La cultura es un generador de estructuralidad, y con ello crea alrededor del hombre una esfera social, que como la biosfera hace posible la vida, cierto es, que no la orgánica sino la social” (Lotman, 2000:171). El universo es un todo semiótico productor de significados y a su vez puede ser interpretado, así lo plantea Lotman denominándolo semiósfera “el gran sistema”, donde está incluido todo lo existente al mundo, la semiósfera es el macrocosmo portador de los símbolos y signos generadores de mensajes dentro de las sociedades: “La semiósfera es el espacio semiótico fuera del cual es imposible la existencia misma de la semiosis” (Lotman, 1996:12). Por ende, la cultura y todo lo que ella abarca, es decir, los textos, los hombres, demás especies naturales y sus alrededores, pertenecen a la semiósfera.

Así mismo, Lotman señala que la cultura es poliglota pues es diversa y en ella coexisten múltiples lenguajes, esto le otorga su carácter de heterogeneidad, abriendo diálogos, dando cabida a la constante producción de sentidos y maneras de interpretación: “La cultura es *en principio* poliglota, y sus textos siempre se realizan en el espacio de por lo menos dos sistemas semióticos” (Lotman, 1996:58). Por lo tanto, la cultura está fundamentada en un proceso interaccional, donde no tiene cabida lo unilateral sino mas bien lo multilateral, pues la experiencia humana es comunicable y la comunicación solo se logra cuando actúan por los menos dos agentes discursivos, podríamos llamarlo según Lotman “dos personas semióticas”.

De allí que, los mitos surgen como resultado del poliglotismo de la cultura y constituyen formas representativas de la realidad, estos se engendran en el interior de las culturas primitivas, en virtud de manifestar los pensamientos y sentimientos de sus habitantes acerca del mundo y la existencia. Al respecto Iuri Lotman plantea “el mito es el portador de la conciencia «natural», no desfigurada por la civilización, del hombre primitivo; el mito es una representación del mundo...” (Lotman, 1996:141).

Mito y literatura tienen una relación de intertextualidad, ambos están correlacionados entre sí, al igual que la materia y el espíritu, constituyen una manera de reformular la realidad, de entender e interpretar el mundo y sus variantes, proyectar la esencia humana y que esta tenga valor en todo tiempo y lugar, ambos son poesía narrada, dotan de luz los espacios oscuros de la memoria, reconstruyen el recuerdo para vencer el olvido y, lo más importante, dan sentido a lo que pareciera sin sentido, cuando desde la imaginación creadora como es sabido todo nos es posible; esto es, el poder ilimitado de la mente humana en el viaje que desborda los límites de los que apuestan por realidades absolutas y arbitrarias, desborda las fronteras de los convencionalismos y se hace libre en su capacidad innegable de experimentar otras sensaciones.

Es evidente, el mito es inherente al pensamiento humano y por ende constituye una necesidad básica del hombre para decirse en el mundo. También se configura como:

...esa vía recuperable, una forma de vencer el tiempo y asaltar así a la eternidad, la intensidad, la permanencia: es también y sobre todo el mejor camino para alcanzar la esencia de lo humano, la síntesis totalizadora, el hueso desnudo, de esta especie agobiada por la conciencia de la muerte, todo eso que constituye la verdadera esencia del arte (Nallim, 2001:4).

De tal manera, el mito permite la constante recuperación de todo lo existente al hombre, aquello que se ubica en el mito permanece de manera inalterable en el tiempo, el hombre consagrado a lo mítico está en ese afán por mantener lo máspreciado de su existencia, por esto, la significancia de los mitos para las sociedades es de especial importancia, también, el arte ha indagado y servido como medio de propagación al incluir lo mitológico dentro de las obras principalmente lo ha hecho la literatura.

El mito es inseparable de la idea de temporalidad, el tiempo tiene carácter determinante en la mitología, de la misma manera sucede con las

tramas configuradas en la literatura, pues todo lo narrado y contado se ubica en el tiempo, tomando carácter perteneciente a la experiencia humana. Tal como lo plantea Ricoeur toda narración se desarrolla en el tiempo y todo lo que se desarrolla en el tiempo puede ser narrado “Todo lo que relatamos ocurre en el tiempo, lleva tiempo, se desarrolla temporalmente y, a su vez, todo lo que se desarrolla en el tiempo puede ser relatado” (Ricoeur, 2001:16).

En toda narración los personajes se desenvuelven en un tiempo específico indicando la posible trayectoria que tomarán. Esto, en palabras de Lotman se denomina *sujet*, lo cual indica el desplazamiento “movimiento” de los personajes al pasar de un espacio a otro y, de esa manera de un sentido a otro, en relación con las circunstancias desarrolladas en la trama “El *sujet* siempre es un camino: la trayectoria de los desplazamientos de cierto punto en el espacio del modelo de la cultura” (Lotman,1998:120). El *sujet* está presentado de diversas formas en los relatos, teniendo en cuenta que el *sujet* en los textos míticos difiere al presentado en los textos históricos, pues el mito consiste en la regresión periódica y recupera los acontecimientos del origen trayéndolos continuamente al presente, mientras en la historia se nos presenta como un relato lineal donde no se recupera el origen por tanto, este se pierde apareciendo así lo impredecible, surgen nuevos acontecimientos en el relato a medida que otros van desapareciendo, a diferencia del mito el cual como bien se ha dicho está en la constante tarea de recuperar y rememorar lo sucedido.

Siguiendo a Lotman es de interés señalar: la novela es “Heraclitana”, es un logos que crece y, por si misma tiene la capacidad de transformar mensajes y producir otros nuevos, así la novela “muestra la cualidad que Heráclito definió como «logos que crece por sí mismo»” (Lotman,1996:54). Ella desarrolla una historia finita, que contiene un mundo de posibilidades infinitas “La obra de arte representa un modelo finito del mundo infinito”

(Lotman, 1998:262). En su organización da a conocer un modelo del universo, aun y cuando no es posible abarcarlo todo, pues tiene carácter inconcluso y abierto, sin embargo, manifiesta muchos aspectos de la experiencia humana y la existencia dentro de la intensidad generada en la trama. Allí los personajes actúan de acuerdo a los acontecimientos gradualmente descubiertos en el avance y desarrollo de la narración, dichos acontecimientos y sucesos se van sumando y de esta manera se logra dilucidar la dirección y trayectoria tomada por los personajes en el transcurrir del tiempo.

La narración presenta internamente un carácter simultáneo entre el desarrollo de la acción, el tiempo de los acontecimientos y el desplazamiento de los personajes, existiendo entre estos un estrecho vínculo con carácter inseparable, no se concibe una ruptura entre ellos al ser el uno eminentemente equivalente al otro:

...es en la historia narrada, con sus caracteres de unidad, de articulación interna y de totalidad, conferidos por la operación de construcción de la trama, donde el personaje conserva, a lo largo de toda la historia, una identidad correlativa a la de la historia misma (Ricoeur, 1996: 142).

En este sentido, la novela *Aura* (1962)⁴ nos ofrece un relato sobre la vida en función de la mitología y los mundos que se crean a partir de ésta, el mito instaura un mundo donde los personajes se mueven y actúan en una temporalidad, estableciendo un diálogo entre el tiempo primitivo y el moderno, aquí lo moderno es atraído y poseído por lo primitivo mediante las fuerzas encantadoras de la naturaleza.

⁴La novela *Aura* (1962) cuyo autor es Carlos Fuentes, será la que utilizaremos e interpretaremos en este trabajo. Usamos la edición correspondiente a la Biblioteca Ayacucho, Caracas, 1990.

Así mismo, dentro de la novela encontramos una lectura de la recuperación del cuerpo en el tiempo, el rejuvenecimiento a partir de las prácticas ritualizadas, esto es la presencia del tiempo mitológico que retorna y actúa como recuperador, así, la magia, lo maravilloso y el discurso de la imaginación creadora están presente en su máxima expresión; otorgando gran originalidad a la trama que se presenta.

Esta novela a partir de la ficción construye historias, traspasando la frontera de lo cotidiano y lo común, nos muestra lo ilimitado del espacio literario en complot con la imaginación, irradia la belleza humana, natural, cósmica. Cargada de misticismo y poesía, portadora dentro de si de grandes enigmas en su capacidad de poseer infinidad de misterios involucrando la vida de los hombres y demás especies pertenecientes al mundo. Incluimos en nuestro estudio un abarque del mito en función con la literatura. En este punto nos apoyamos en Lotman para decir que “La base de esta doble orientación investigativa es la dualidad funcional de los textos en el sistema de la cultura” (Lotman, 1996:65).

Por consiguiente, en este trabajo nos proponemos interpretar el movimiento de los personajes en el mundo mítico de la novela *Aura*, a su vez dar una visión de cómo el mito funda y da cabida a la creación de nuevos mundos dentro de la novela.

1.2 Formulación del problema

¿Es posible interpretar el personaje desde lo mítico como mundo en la novela *Aura*?

1.3 Objetivos:

1.3.1 Objetivo General:

Interpretar la trayectoria de los personajes en el mundo mítico de la novela *Aura*.

1.3.1.2 Objetivos Específicos:

- Estudiar la configuración narrativa del personaje mítico en la trama humana de la novela *Aura*.
- Analizar el mito en su posibilidad de crear nuevos mundo dentro de la novela *Aura*.
- Explicar el discurso de mismidad e ipseidad en relación con los personajes de la novela *Aura*.

bdigital.ula.ve

1.4 Justificación:

Según se ha visto, la novela surge de la cultura, es resultado de ella y se presenta como su proyección, donde coexisten infinidad de símbolos y signos producto de la heterogeneidad, por lo tanto, la cultura es un escenario semiótico y plurivalente, a partir de esto, en su heredad la novela es portadora de los signos y símbolos pertenecientes a la cultura adquiere su carácter dinámico, está “viva”, se mueve. Por ende, el texto es un “generador de sentidos” (Lotman, 1996: 60).

Tanto en la cultura como en los textos se da el dialogo entre múltiples lenguajes. La novela complementa lo cultural cuando permite decir aquello que quizá no se ha dicho, entrando en el juego de configurar y reconfigurar la realidad. El hombre se sabe incomprendible y la novela de alguna manera le genera conocimientos sobre la vida y el entorno donde habita y se encuentra. En este sentido, la literatura y la mitología como hemos mencionado engendran mundos de posibilidades. A lo largo de la historia del arte el ser humano siempre ha estado en la búsqueda de otras formas alternas que le permitan representar realidades e inventarlas, y ambos, mito y literatura surgen como un espacio para mostrar su capacidad imaginativa y creadora en función de todo lo referido a la existencia y las posibilidades.

De esta manera, el texto aparece como portador de la memoria cultural, involucrando a todos los miembros de la cultura mediante su función intermediaria cumplida entre ellos, donde el individuo requiere de la otredad desde la perspectiva que me es necesario el otro para definirme a mí mismo. En esta necesaria e ineludible interrelación cultural del individuo en unión con sus semejantes, haciéndose presente la manifestación de la diversidad, el otro interpreta el mundo desde distintos puntos de vista, determinada obra al ser interpretada por otro es sometida a diferentes significados y así es como hablamos de lo heterogéneo y diverso del proceso interpretativo. Esta

relación entre el “yo” y el “otro” que se vinculan y se diferencian respectivamente es definida por Ricoeur como mismidad e ipseidad “...la dialéctica de la identidad- ipse y de la identidad-ídem, la de si mismo y la de su otro” (Ricoeur, 1996: XIV).

La posibilidad de que surjan formas alternas de visualizar la existencia humana enriquece la cultura, logrando así la dinámica de la heterogeneidad dentro de la misma, donde encontramos la presencia de distintas voces narrando, llevando a cabo la pluralidad de lecturas y de interpretaciones. Así es como se construye la vida de las sociedades, existiendo muchas formas de vivir el mito debido al poliglotismo de la cultura. Tal como lo uno de los más grandes estudiosos en cuanto al tema del mito y la importancia de este para las sociedades como lo es Mircea Eliade: “El mito es una realidad cultural extremadamente compleja, que puede abordarse e interpretarse en perspectivas múltiples y complejas” (Eliade, 1968: 12).

El mito es una lectura del mundo, a través de este podemos leer el universo desde el origen, es un lenguaje que no muere, está arraigado en el inconsciente de los habitantes de las culturas. A este respecto, Roland Barthes concibe y define el mito como un sistema de significación que funciona como discurso lingüístico, todo discurso “dice algo” significativo, es decir, contiene un mensaje, por lo tanto “el mito constituye un sistema de comunicación, un mensaje” (Barthes, 1999: 108). Aunado a esto expresa como el mito es parte de las culturas y la naturaleza del hombre, por ende es inconcebible una cultura sin mitos “las purifica, las vuelve inocentes, las funda como naturaleza y eternidad, les confiere una claridad” (Barthes, 1999:129). En tal sentido, el mito intenta conservar el origen natural del hombre concediéndole luz a los espacios oscuros albergados en su memoria.

Interpretar el discurso artístico especialmente el literario y el mítico es interpretar el corazón de las culturas y, el sentido de la existencia cósmica donde el ser humano tiene cabida. Nos conduce a no desvalorizar ni tomar como falso nada dentro del imaginario humano. Desde esta perspectiva todo tiene posibilidad, la mente del hombre toma existencia al ser narrada y la novela tiene esa gran potestad de decir aquello que sólo ella puede decir, le está otorgada la libertad para configurar tramas donde sea expresado el hombre en su totalidad. Esto enfatiza que "...la única razón de ser de la novela es decir aquello que solo la novela puede decir" (Kundera, 1986:47).

Por lo tanto, la novela es un medio donde el hombre experimenta su capacidad imaginativa, creando diálogos entre realidad y ficción, ambos se van inhalando hasta tejer una historia que paradójicamente involucra la vida del ser humano y su existir. El arte manifiesta valores de la humanidad: la importancia de lo material en unión con lo espiritual e imaginativo para nuestras vidas, admite las fuerzas del bien y del mal que chocan, se entrelazan y producen el necesario equilibrio del mundo siendo conveniente la desarmonía, lo diverso, lo cambiante, nos deja de esta manera una enseñanza sobre la vida que gira continuamente. En tal sentido, se complementan lo real y lo ficcional dentro de la trama como principales agentes constituyentes que rehacen, descomponen y recomponen todo lo existente al hombre. Al respecto citemos a Ricoeur:

El mundo del texto, ser mundo, entra necesariamente en colisión con el mundo real, para rehacerlo, sea que lo confirme, sea que lo niegue. Pero aun la relación más paradójica del arte con la realidad sería incomprensible, si el arte no des-compusiera y no re-compusiera nuestra relación con lo real (Ricoeur, 2001: 21).

De lo previamente expuesto, pretendemos dar a conocer una propuesta de interpretación de la novela *Aura* partiendo de la dualidad entre realidad y ficción presentes en el discurso narrativo. Creemos con Ricoeur:

“...no hay discurso tan ficticio que no se conecte con la realidad” (Ricoeur, 2001:107).

Entonces, realidad y ficción componen una obra intensa, reveladora y descubridora de otros mundos y formas de vida, representadas desde distintos ángulos y posibilidades; quizá anteriormente ignoradas y es aquí donde pretendemos darles sentido a partir de nuestra interpretación. Abarcaremos los aspectos mitológicos presentes en dicha novela, los cuales deducen otras visiones de la realidad; a partir del discurso literario abridor de una gama de posibilidades en cuanto a la constitución de nuevos mundos portadores de la vida del hombre y su experiencia físico - espiritual.

1.5 Delimitación

Temática: El presente estudio, en cuanto a su contenido se limita a la interpretación de la trayectoria de los personajes en el mundo mítico de la novela Aura.

Temporal: La investigación planteada se desarrollará dentro del periodo establecido desde abril de 2011 hasta enero de 2012.

CAPÍTULO II. MARCO TEÓRICO

CAPÍTULO II. MARCO TEÓRICO

2.1 Antecedentes de la investigación

En la presente investigación abarcaremos diversos estudios, los cuales han sido realizados dentro del marco de la literatura, siendo esta un espacio donde el hombre ha manifestado su enorme capacidad para crear desde la imaginación formas alternas que le permitan representar realidades. De esta manera, han surgido una serie de discursos artísticos portadores de todo lo referente al hombre y su existencia. La literatura se apropia de los espacios donde él se desarrolla, colmados de símbolos y signos productores de sentidos. Esto constituye la cultura mostrada a través de los textos literarios, los cuales propician el diálogo entre realidad y ficción.

El hombre al poseer la imaginación adopta y transforma la realidad, creando una serie de tramas cuyo trasfondo es la vida humana desenvuelta a plenitud, a su vez involucra todo lo que le rodea y pertenece, para decirse en el mundo, por tanto, la cultura está fundamentada por una serie de discursos que les son propios y la literatura los recupera. En tal sentido, la literatura se ha encargado de tomar los temas relacionados con la existencia del hombre, convirtiéndolos en discursos artísticos y estos a su vez le genera conocimientos sobre su haber en el mundo, pues está inmerso en una cultura cargada de mitos, leyendas e historias, portadoras de la memoria de la colectividad, todo esto, está representado en los textos artísticos, principalmente en los textos literarios.

En tal sentido, Araujo (2003)⁵ en su trabajo de grado *La literatura y la formación del ser humano*, señala como la literatura es el espacio de lo posible, donde el ser humano tiene cabida “La literatura es uno de los campos mas amplios que han existido en la historia de la humanidad. Ella recoge en su seno una variedad de conocimientos referidos al mundo externo y interno del hombre”. Tal como lo hemos mencionado, la literatura permite al hombre expresarse en todas sus facetas, a través, del arte de las palabras.

Dentro de la literatura tenemos la novela, siendo `por excelencia el género narrativo que mimetiza la acción humana, donde el hombre es representado en su andar y actuar por el mundo. En este punto traemos a colación la novela que nos ocupa en nuestra investigación *Aura* de Carlos Fuentes, en la que encontramos gran variedad de símbolos y signos generadores de sentidos, desde los cuales encaminamos nuestro análisis, abarcando la relación literatura y mito.

En este sentido, Osuna (1980)⁶ en su ensayo titulado: *La memoria del pasado en Aura* señala la aparición del tiempo mítico dentro de la novela como uno de los ejes centrales desarrollados. Veamos:

...en AURA, el presente revela un pasado: lo vivido en el plano de sucesión lógica, y el futuro también revela un pasado... se conjugan el tiempo lineal lógico y el tiempo circular que vuelve a pasar por los mismos meridianos en una estructura de alternancias (Osuna, 1980:87).

Estas consideraciones estiman que, la novela *Aura* desarrolla el tema de lo mitológico, tanto los personajes y los acontecimientos presentados, en

⁵ Araujo, Ana. 2003. *La literatura y la formación del ser humano*. Trabajo de grado Universidad de los Andes N,U.R.R. Trujillo. Cota:PN59 A7.

⁶ Osuna, Yolanda. 1980. *Tres ensayos de análisis literario*. Talleres Gráficos Universitarios. Mérida.

cuanto al sujeto Lotmaniano giran en movimientos repetitivos, por ende, el tiempo se presenta como recuperador a todo lo perteneciente a la existencia.

De la misma manera, León (2004)⁷ en su trabajo de investigación *Alternancias de tendencias literarias en la novela Aura de Carlos Fuentes*, plantea la presencia de lo mitológico en la trama, expresando “El manejo del tiempo como eje de referencia para las acciones cobra dentro de la magia el antiguo tono cíclico que se puede identificar en los mitos”.

A partir del discurso mítico se logra una de las muchas formas de lectura e interpretación de la humanidad, el cosmos y el universo desde sus orígenes, es decir, el hombre en su vínculo con la naturaleza, siendo mostrado desde la narrativa, surgida del interior de las culturas como expresión artística, tal es el caso de la literatura y los mitos. Por ende, esta novela reúne una serie de aspectos encontrados dentro de las culturas, convertidos en discurso artístico realizados por el hombre mediante la capacidad imaginativa que posee y, a la vez producen nuevos sentidos sobre la humanidad y el mundo.

2.2 Bases teóricas:

2.2.1 El texto: espacio semiótico

El hombre desde su haber en el mundo ha buscado formas de comunicarse y relacionarse con sus semejantes y su entorno para poder desarrollarse socialmente. Ha adoptado una serie de signos y símbolos hasta llegar a estructurar lo que llamamos lenguaje, practicado tanto en la forma

⁷ León, Carmen. 2004. *Alternancias de tendencias literarias en la novela Aura de Carlos Fuentes*. Trabajo de investigación. Universidad de los Andes. Trujillo.

oral como en la forma escrita, sirviéndole el mismo como medio para alcanzar dicho fin. Es oportuno destacar que, el texto literario es precedido por el lenguaje; el hombre piensa, desarrolla su idea y luego la traslada en el papel, así lo señala Iuri Lotman: "...el lenguaje precede al texto, el texto es generado por el lenguaje" (Lotman, 1996: 63).

Los individuos se desarrollan en la cultura formando parte de ella, pues es allí donde habitan e interactúan con todo lo perteneciente a la misma. En este proceso comunicativo va produciendo discursos y, así una serie de textos surgidos como resultado de ese dialogar, dichos textos son generadores de nuevos significados. A este propósito citemos a Lotman:

...el texto se presenta ante nosotros no como la realización de un mensaje en un solo lenguaje cualquiera, sino como un complejo dispositivo que guarda variados códigos, capaz de transformar los mensajes recibidos y de generar nuevos mensajes, un generador informacional" (Lotman, 1996:56).

El texto contiene un mensaje del mundo y, a su vez tiene la capacidad de abrir diálogos hacia otros mundos, Iuri Lotman nos plantea que el texto no es un depósito de símbolos y signos pertenecientes a la cultura ni un simple receptor de información sino una especie de "persona semiótica", dialoga con el lector y el medio cultural, es decir, el texto puede verse como un ente "vivo" o un interlocutor capaz de comunicarse con los demás y entablar una relación de interacción. Así "entre el texto y el auditorio se constituye una relación que no se caracteriza por una recepción pasiva, sino que tiene naturaleza de diálogo" (Lotman:1996:77). Esto nos da a entender cómo el texto no contiene un solo mensaje o un carácter finito de significación debido a que posee "conocimientos" y a partir de esto es capaz de producir nuevos y múltiples sentidos.

Tal como se ha visto, el texto es definido como un "dispositivo intelectual" por tener capacidad para transformar, ampliar, reconstruir y

generar nuevos sentidos, los cuales nunca desaparezcan, por el contrario crezcan y se hagan cada vez más complejos. Lotman lo reitera “el texto muestra propiedades de un dispositivo intelectual: no sólo transmite la información depositada en él desde afuera, sino que también transforma mensajes y produce nuevos mensajes” (Lotman, 1996:54).

Quiere decir, el texto admite otras visiones, “muestra” proposiciones de mundos las cuales deben ser interpretadas para hallar de esa manera lo desplegado dentro de la obra. Esto, Paul Ricoeur lo va a llamar el mundo del texto “En efecto lo dado a interpretar en un texto es una *proposición de mundo*, de un mundo habitable para proyectar allí uno de mis posibles más propios. Esto es lo que yo llamo el mundo del texto (Ricoeur, 2001: 107). El texto contiene una imagen del mundo, incluye al hombre en su pensar y actuar, por lo tanto, recoge todas las vivencias y acontecimientos y las muestra convertidas o traducidas en discurso literario y/o también nos es lícito decir en discurso artístico.

Cuando comprendemos un texto nos comprendemos a nosotros mismos, al revelar lo que la obra contiene y se despliega ante sí adquiere una enseñanza del mundo siendo el fin propuesto en todo texto, de tal modo lo afirma Ricoeur “...una proposición de mundo que no está detrás del texto sino delante de él, como lo que la obra desarrolla, descubre, revela. A partir de esto comprender es comprenderse ante el texto” (Ricoeur, 2001:109). Por lo tanto, comprender el texto es interpretar el sentir humano, y su capacidad imaginativa para condensar en una historia narrada lo que le atañe e incumbe de la vida, también nos hace conocer el ingenio del ser humano al buscar otras maneras para representar y expresar aquello deseable e imaginable.

Según se ha dicho, el texto actúa como un agente comunicador tanto de manera individual como colectiva, es decir, promueve el diálogo del

individuo consigo mismo, con los demás y su entorno; por ello Lotman (1996) nos plantea cinco principales funciones-comunicativas del texto: 1) El trato entre el destinador y el destinatario: Donde el texto tiene la función de llevar y producir información al auditorio. 2) El trato entre el auditorio y la tradición cultural: El texto cumple la función de memoria cultural y colectiva, posee aspectos de la cultura que lo enriquecen y a la vez reactualiza otros aspectos pertenecientes a la misma. 3) El trato del lector consigo mismo: El texto actúa sobre la personalidad del lector, hace reflexionar al lector desde la estructura semiótica que posee y, lo reorienta en su relación con la cultura. 4) El trato del lector con el texto: donde el texto no es solo un mediador de la comunicación (autor-lector) sino que posee autonomía, es independiente, presenta “capacidades intelectuales” y así dialoga con el lector a través de sus símbolos y signos. 5) El trato entre el texto y el contexto cultural: Tanto el texto como el contexto cultural tienen carácter diverso y heterogéneo, por ende, el texto será adaptado de acuerdo al contexto en el cual este inmerso y, al trasladarse de un contexto cultural a otro, puede cambiar la situación comunicativa, pues mantiene una relación isomórfica con la cultura en la que se mueve.

En tal sentido, el texto tiene una estrecha relación con la cultura y por consiguiente, la vida humana. Es un espacio semiótico productor de una variedad de significados, siendo necesario tomar en cuenta que toda acción puede ser interpretada al poseer por lo menos un símbolo y un signo. El texto al devenir de la cultura adquiere su carácter diverso y complejo, implicando con ello interpretación, por tanto, la cultura se nos presenta como un conjunto de textos “La cultura es considerada como un conjunto de textos” (Lotman, 1998:163). Significa entonces, tanto la cultura, los textos y demás agentes pertenecientes a estos constituyen el macrocosmo semiótico denominado por Lotman “semiosfera” la cual abarca el gran universo simbólico y lo constituyente a este “...la semiosfera...incluye dentro de sí

tanto las señales de los satélites como los versos de los poetas y los gritos de los animales. La interconexión de todos los elementos del espacio” (Lotman, 1996:20).

Comprendemos así, lo amplio y diverso de la cultura, donde los textos abren caminos a múltiples interpretaciones dentro del público lector, por lo tanto, el texto es un repertorio de símbolos y signos en movimiento, un inmenso espacio semiótico el cual sirve de escenario al hombre para ser dado a conocer en su dinámica de vida a través de las tramas literarias y a la vez se observa a si mismo al leer la obra, esto requiere descifrar la obra, pues “el texto supone, por su naturaleza, un determinado carácter codificado” (Lotman,1996: 63). Este desciframiento se logra a través del proceso de lectura; esto es, lo que Ricoeur llama el proceso de descontextualización y recontextualización del texto “el texto debe poder descontextualizarse, para que se lo pueda recontextualizar en una nueva situación: es lo que hace precisamente el acto de leer” (Ricoeur, 2001:104).

Entonces, el texto toma aspectos de la cultura, transformándolos en discursos artísticos esencialmente semióticos, los cuales desde su estructura interna quedan abiertos a un sin fin de interpretaciones, pues el hombre es un ser complejo y esto le conlleva a dirigir distintas y diversas miradas que sin duda influirán en el análisis del texto. Al respecto Lotman señala: “...el texto admite en principio una multitud abierta de interpretaciones, el dispositivo que lo codifica, aunque es concebido como cerrado en distintos niveles, tiene, en su totalidad, un carácter fundamentalmente abierto” (Lotman, 1996: 65).

De esta manera, entendemos cómo el texto no funciona sobre la base de un solo lenguaje, ni un solo sentido, tampoco está dirigido a un único auditorio, es decir, no es monosémico, por el contrario es un espacio semiótico abierto a las posibilidades, encontramos en este, discursos

liberados de cualquier modelo rígido, pues el texto literario presenta lenguajes ricos en signos y símbolos al ser derivante de la cultura y eso le hace mantener su carácter complejo y dinámico en constante movimiento.

2.2.2 La novela, mimesis de la acción humana

La novela representa el actuar de los hombres en el mundo. Tal representación es mimética. Mimesis es un concepto que, siguiendo a Aristóteles, propone Ricoeur como "...el proceso activo de imitar o de representar. Se trata pues, de imitación o representación en su sentido dinámico, de puesta en escena, de trasposición en obras de representación" (Ricoeur, 1995: 83). De esta manera, la novela porta el sentido de la vida humana y su semiosfera, donde el lector al leer se identifica en cierta forma y se halla representado.

El arte es producto de la creación del hombre, por tanto, simboliza al hombre mismo y, en especial, la literatura se presta para la construcción de tramas cuyo contenido porta un mensaje de la humanidad, surgen mundos cuyos personajes adquieren existencia, pues poseen nombres propios, producen acciones, habitan lugares en el espacio y, experimentan sentimientos, por ello, la trama configura un mundo "vivo" sujeto a circunstancias y acontecimientos. Los personajes adquieren existencia y dinamismo al ser narrados, configurando una historia de vida cuya trama tiene un alto valor de sentido. Sobre este punto, Milán Kundera nos recuerda: "Existir quiere decir: "ser- en- el- mundo". Hay que comprender como posibilidades tanto al personaje como su mundo." (Kundera, 1988: 54).

En tal sentido, la novela experimenta la creación de nuevos mundos, al abrir caminos de posibilidades, en su transitar se propone ir en búsqueda de otras realidades que puedan ser representadas a partir de la ficción. De

tal manera, Kundera expresa que la novela no está apegada o normada a lo propiamente verosímil sino más bien a todo lo que involucre posibilidades.

Así mismo, la novela adquiere carácter autónomo y esto le posibilita engendrar nuevas realidades a partir de sí misma, la obra se libera del autor y toma sus propios sentidos, encaminándose hacia múltiples direcciones, de las cuales el lector luego elegirá alguna de ellas. Tal como lo señala Ricoeur “La escritura convierte al texto en algo autónomo con respecto a la intención del autor. Lo que el texto significa ya no coincide con lo que el autor quiso decir” (Ricoeur, 2001:104).

Por lo tanto, entrama internamente una historia abarcativa de la realidad y la ficción, arrojando una obra la cual luego se proyecta hacia el mundo del lector, quien le da sentido y la ubica en un espacio propio de la existencia, como hemos dicho, desde la interpretación que le confiere:

...la dinámica interna que rige la estructuración de la obra y por otra la capacidad de la obra para proyectarse fuera de sí misma y engendrar un mundo que sería verdaderamente la cosa del texto. Dinámica interna y proyección externa constituyen lo que llamo el trabajo del texto. (Ricoeur 2001: 34).

La obra se proyecta como mundo, desplegando tramas referentes a la vida del hombre, representando el obrar humano, mimetizado en la novela mediante el discurso narrativo. Al respecto Ricoeur señala: “Las tramas que configuran y transfiguran el campo práctico engloban no solo el obrar, sino también el padecer; por lo tanto, también los personajes en cuanto agentes y en cuanto víctimas (Ricoeur: 1995:34).

En este propósito, Milán Kundera (1988), expresa en una detallada explicación cómo la novela ha tenido un avance considerable al enfocar al hombre de la cotidianidad, pues desde el surgimiento del Quijote en la narrativa los temas de la existencia humana se acoplaron en la literatura

exaltando lo esencial del ser humano, sus pensamientos y sentimientos, esto pasó a tener un lugar privilegiado en el arte, el hombre en sus circunstancias y acontecimientos, dejando de lado la imagen del hombre héroe con características de deidades quienes nunca padecían ni experimentaban pasiones, se desconocía de dónde venían y hacia dónde iban, discurrían en un mundo con personajes más semejantes a los dioses que a los seres humanos. Por tanto, lo correspondiente al hombre humano, sintiente, imaginante, soñador, ha ido alcanzando y ocupando importantes espacios dentro de la temática literaria. A este respecto, Milán Kundera manifiesta "...la novela ha descubierto por sus propios medios, por su propia lógica, los diferentes aspectos de la existencia: con los contemporáneos de Cervantes" (Kundera, 1988:15).

Aunado a esto, la novela tiene entre sus fines aportar mensajes nuevos generando aprendizajes y, produciendo conocimientos sobre la existencia, sirviendo esto a la formación humana, pues "La novela que no descubre una parte hasta entonces desconocida de la existencia es inmoral. El conocimiento es la única moral de la novela" (Kundera, 1988:16). Por consiguiente, produce efectos enriquecedores dentro de la cultura al mostrar valores éticos-morales, contribuyendo en la formación del hombre como individuo y en su constitución social como colectivo. Hechas las consideraciones anteriores, es admisible suponer que la novela en su haber narrativo contiene mensajes de enseñanza.

Además, la novela provoca el viaje del hombre hacia sí mismo donde explora lo más íntimo de su ser y su sentir, a la vez un viaje hacia el exterior generando contacto con los otros donde explora hasta los lugares más recónditos de la sociedad, por ende, porta una memoria cultural, relacionando a todos sus miembros y los hace ver lo enriquecedor y cuestionador del arte para la cultura. De esta manera, la novela comunica, desde su estructura interna y autónoma la experiencia del hombre, por lo

tanto, surge el dialogo entre la novela y el lector quien interpreta el mundo de la vida traducido en la obra.

Cabe agregar, la novela contiene la historia de la humanidad, el hombre se ha contado desde sus comienzos, lo que ha vivido, está viviendo, y aún más lo que quisiera vivir, en este sentido, la literatura nos permite desplazarnos y ubicarnos en el tiempo pasado, presente o futuro, romper con las leyes del tiempo, el espacio y lo convencional, trascender lo meramente material, es decir, nos permite vivir lo considerado por muchos como imposible, la novela en su amplia gama de posibilidades a realizar es la cómplice de los que apuestan por la libertad del espíritu.

2.2.3 Poliglotismo de la cultura

En su carácter complejo y diverso la novela es hereditaria de la cultura y adquiere de ella sus principales aspectos haciéndose similar a la misma. La cultura es un escenario inmenso y complejo, repleto de una cantidad de elementos simbólicos coexistentes y en tensión dentro de la misma, y donde el todo constituye lo que Lotman llama “semiosfera” siendo el macrocosmo semiótico portador del gran universo de los símbolos y signos en movimiento “La semiosfera es el espacio semiótico fuera del cual es imposible la existencia misma de la semiosis” (Lotman, 1996:12).

La cultura es plural y heterogénea, se fundamenta en el principio de la comunicación, por lo tanto, deben existir en ella como mínimo dos agentes discursivos productores de mensajes, para lograr mantener un diálogo con el cual se garantice el dinamismo, la vida y existencia de las culturas. Esto es, lo llamado por Lotman como poliglotismo de la cultura “La cultura es *en principio* polígloa, y sus textos siempre se realizan en el espacio de por lo menos dos sistemas semióticos” (Lotman, 1996:58). En este propósito, la

cultura es considerada un gran texto, modela al hombre, en su transitar por el mundo, donde encuentra múltiples lenguajes dialoga y produce gran cantidad de sentidos cada vez más amplios y complejos. De esta manera, Lotman señala: "...cuanto más complejo es un lenguaje, cuanto más ajustado está para la transmisión y producción de información más compleja, tanto mayor profundidad debe poseer su memoria" (Lotman, 1998:155). Esto afirma lo diverso del hombre al momento de generar significados y, lo enriquecedor de ese dialogar entre los distintos lenguajes para el desarrollo de las culturas.

Así, surgen del interior de las culturas los diversos textos artísticos interrelacionándose entre sí y, aportando atribuciones significativas a las culturas, pues amplían los valores humanos y realzan la importancia de la comunicación, llenando los espacios vacíos o faltos de conocimientos tanto en la conciencia de los individuos en particular como en la memoria de la colectividad. Lotman plantea que el texto artístico:

...llena el lugar que se queda vacío entre la conciencia individual — mecanismo semiótico generador de sentido que se basa en la asimetría funcional de los grandes hemisferios cerebrales— y el dispositivo poliestructural de la cultura como inteligencia colectiva (Lotman, 1996:59).

Es necesario acotar, el hombre guarda en su memoria cierta parte de la cultura, posee extractos de la misma al ser esta eminentemente compleja y extensa, el texto artístico le ayuda a reconstruir, reforzar y complementar aquello que conoce respecto a la cultura y al mismo tiempo en ese dialogo con el texto va generando nuevos sentidos, de esa manera va adquiriendo nuevos conocimientos y formando distintos conceptos acerca de la existencia. En tal sentido Lotman nos afirma "La memoria del hombre que entra en contacto con el texto, puede ser considerada como un texto complejo, el contacto con el cual conduce a cambios creadores en la cadena informacional" (Lotman, 1996:62).

Por consiguiente, es beneficioso para el hombre habitante en la cultura el contacto con el texto artístico, con lo cual desarrolla su capacidad intelectual, genera nuevos sentidos, y experimenta otras formas de la existencia. Tanto el hombre, la cultura y el arte son textos que dialogan, se complementan y, se enriquecen recíprocamente, ellos no pueden funcionar aisladamente, pues todos están interconectados. Lotman enfatiza lo siguiente “Así pues, el mínimo generador textual operante no es un texto aislado, sino un texto en un contexto, un texto en interacción con otros textos y con el medio semiótico” (Lotman, 1996: 62).

La cultura es un todo denominado “semiosfera”, el todo se encuentra interrelacionado, representando el gran espacio semiótico donde se movilizan, regeneran y amplían los elementos portadores de significados pertenecientes al universo y el cosmos:

Las diferentes subestructuras de la semiosfera están vinculadas en una interacción y no pueden funcionar sin apoyarse unas de las otras. En este sentido, la semiosfera del mundo contemporáneo, que, ensanchándose constantemente en el espacio a lo largo de siglos, ha adquirido en la actualidad un carácter global, incluye dentro de sí tanto las señales de los satélites como los versos de los poetas y los gritos de los animales. La interconexión de todos los elementos del espacio semiótico no es una metáfora, sino una realidad (Lotman, 1996:35).

Esa gran cantidad de signos y símbolos comprendidos en la semiosfera tienen vida en el escenario social, constituyen la semiosis de la cultura, donde se encuentran contenidos los elementos generadores de mensajes, fuera de ella es imposible hallar algún sentido, es decir, lo que no pertenezca a la semiosfera no tiene existencia. La cultura, el hombre y los textos están inmersos en ese gran macrocosmo semiótico, ellos pueden interpretar y ser interpretados, pueden leer y ser leídos, encuentran significados y a su vez generan, pues la cultura es poliglota, con enorme riqueza de símbolos y signos, es irregular, diversa, heterogénea y cambiante.

2.2.4 Imaginación productora

El género artístico que por excelencia manifiesta el inmenso alcance de la imaginación humana es la literatura, dentro de la cual encontramos la novela. El ser humano al crear imagina, pues todo proceso de creación va de la mano con la imaginación y, por ende, es una de las capacidades mejor dotadas al hombre, haciéndole superior a las demás especies encontradas en la naturaleza.

El hombre está compuesto por un cuerpo material y un cuerpo espiritual, la materia ocupa un lugar tangible en el espacio, mientras el espíritu pasa a ser esa parte intangible del ser humano. El espíritu puede trascender los límites de la materia y en forma de vuelo alcanzar otros espacios, experimentar otras vivencias y sensaciones, por lo tanto, la imaginación representa las alas del hombre con las que toma vuelo y se pierde en el espacio infinito de las posibilidades.

Todo lo perteneciente a la mente humana tiene lugar y es producido por la imaginación creadora, quien permite muchas formas de concebir y estar en el mundo, otras maneras de representar realidades y abarcar otros espacios. A este respecto Ricoeur define la imaginación creadora como:

...un libre juego con las posibilidades, en un estado de no compromiso con respecto al mundo de la percepción o de acción. En este estado de no compromiso ensayamos ideas nuevas, valores nuevos, nuevas maneras de estar en el mundo (Ricoeur, 2001:203).

Tal es el caso, de la novela al estructurar mundos a partir de la ficción, experimenta valores nuevos, descubre otras formas de vivir, juega con la magia, transita los caminos vedados por los quienes se centran en la defensa de lo absolutamente verosímil, la imaginación tiene su compromiso con los de alma y espíritu libre, dispuestos a experimentar otras vivencias, trascender y desbordar las fronteras de lo físico-material.

Entonces, La imaginación complementa la experiencia real del hombre, ficción y realidad se vinculan construyendo las vivencias humanas, el ser humano necesita ese balance entre las experiencias reales y las imaginarias, pues habita un mundo real atravesado por hechos imaginarios donde realidad y ficción se cruzan en todo momento. Siguiendo a Ricoeur creemos después de todo "...no hay discurso tan ficticio que no se conecte con la realidad" (Ricoeur, 2001:107).

La novela posee discursos de vida, sueños y deseos de los seres humanos, el arte en general muestra al hombre en todos sus aspectos y le posibilita vivir aquello que quiere vivir, pues la imaginación permite traspasar lo tangible y alcanzar la libertad del ser. En este sentido, Lotman señala "La auténtica esencia del ser humano no puede revelarse en la realidad. El arte lleva al ser humano al mundo de la libertad y con ello mismo le revela las posibilidades de sus acciones" (Lotman, 1999:205).

Al leer la novela, contemplamos los mundos posibles anhelados por el ser humano, encontramos un discurso de su dialogar con el mundo tangible de la materia y el mundo imaginante, pues como nos es sabido el hombre parte de la realidad para transformarla. En tal sentido creemos con Ricoeur "Imaginar es en primer lugar reestructurar campos semánticos" (Ricoeur: 2001:202). Por ende imaginar conlleva una gran carga simbólica y significativa, a través, del arte se puede interpretar el interior de los seres humanos, para luego ser proyectado en el discurso contenido en la obra.

Todo discurso narrativo surgido de la cultura, como lo son la literatura y los mitos, los cuales están contruidos desde la imaginación creadora, el ingenio humano cubre todos los rincones de estos, el hombre recorre los caminos abiertos en las tramas que configura y, con ello seguramente vive experiencias distintas a las de su vida cotidiana, la lectura es un vehículo en el que transita a diversos lugares, trasciende el espacio ocupado por su

materia corporal, el espíritu va hacia el infinito, alcanza la libertad conferida por la imaginación creadora. Por lo tanto, cada quien es de la grandeza de su imaginación, pues los límites de su imaginación son los límites de su mundo.

2.2.5 Identidad narrativa

La identidad es constitutiva de la persona, cada persona tiene rasgos los cuales le conforman y le permiten definirse como individuo, sin embargo, la vida se desarrolla en función de otras personas influyentes de gran manera en la construcción de su identidad, pues, somos individuos portadores de aspectos que nos diferencian de los demás, pero, también adoptamos ciertos rasgos de los otros. Tal como lo señala Ricoeur "...la idea de mí mismo aparece profundamente transformada por el solo hecho del reconocimiento de ese otro que causa la presencia en mí de su propia representación (Ricoeur,1996: XX). El otro es necesario para la identidad personal, desde la ipseidad lo traemos al sí mismo.

En esa relación de "mi mismo" con el otro surge lo interesante de que el otro interpreta un texto desde distintos puntos de vista, esto garantiza la necesaria dinámica de la diversidad, el otro piensa y encuentra distintos sentidos dentro de un determinado discurso, pues capta los símbolos y signos presentes en dicho discurso mediante diferentes miradas semióticas. Así diremos con Lotman "La necesidad del "otro" es la necesidad de una originalidad propia, ya que el "otro" es necesario precisamente porque da un distinto modelo de la misma realidad" (Lotman, 1998: 24).

En cuanto a lo referido como lo mismo y lo otro Paul Ricoeur le denomina dialéctica de la mismidad *ídem* y de la ipseidad *ipse*. Por un lado, el *ídem* se plantea en función de un sí mismo, en semejanza con lo propio, lo

auténtico, por otro lado el *ipse* refiere a las variantes a las que está expuesto el sujeto interviniendo rasgos de lo otro en el sí mismo. Por ende, la mismidad comprende al individuo en sintonía con lo propio, confiriéndole su carácter de perdurabilidad y, permitiéndole reconocerse como un “yo soy”, no obstante, esto no quiere decir que el sujeto este blindado a la alteridad, como en efecto sucede, pues, el individuo experimenta cambios dados por el accionar de fuerzas externas y es aquí cuando se produce la *ipseidad*, donde lo otro actúa sobre el sí mismo, la mismidad se ve afectada por la *ipseidad* en ocasiones en que factores externos le producen cambios.

De esta manera, Ricoeur define la mismidad como identidad de “mi mismo” refiriéndose a la unicidad en oposición a la pluralidad: “Identidad aquí significa unicidad: lo contrario es pluralidad” (Ricoeur, 1996: 110). Por otro lado la *ipseidad* está en relación con la alteridad del sí mismo:

...La ipseidad del sí mismo implica la alteridad en un grado tan íntimo que no se puede pensar en una sin la otra, que una pasa más bien a la otra... no solo de una comparación si mismo semejante a otro sino de una implicación: sí mismo en cuanto... otro (Ricoeur, 1996: XIV).

La identidad está expuesta a un sin fin de circunstancias y acontecimientos experimentados por la persona, estos van produciendo cambios y permitiendo que la ipseidad se establezca en la mismidad, lo otro pasa a ser parte de lo mismo produciendo cambios, los cuales podrían sedimentarse en el individuo, tomando carácter de mismidad. En la historia narrada ambos se entrelazan y se vinculan, al tiempo que van entramando la historia de los personajes, quienes poseen identidades constituidas por el *idem* y el *ipse*.

Enfaticemos nuevamente, la novela es la mimesis de la acción humana donde se imita el actuar de los hombres en el mundo, por lo tanto, los personajes habitantes del mundo de la novela portan nombres y ocupan

un lugar en el espacio, es decir, poseen identidad, se entran en una historia que configura su identidad, la del personaje. De esta manera, lo expresa Ricoeur “El relato construye la identidad del personaje, que podemos llamar su identidad narrativa, al construir la de la historia narrada. Es la identidad de la historia la que hace la identidad del personaje” (Ricoeur, 1996:147).

La novela permite la comprensión y reflexión del ser sobre sí mismo, su manera de actuar y el lugar que cree ocupar en el espacio; sin embargo para hacer esto posible, también, debe interpretar a los demás recordando como el individuo resulta de la convivencia social, por lo tanto, es un ser de la cultura y el otro le atañe. En este interpretar sobre sí mismo y sobre los otros descubre lo heterogéneo de la especie humana. Por ende, lograr una completa, rotunda y precisa comprensión sobre los hombres en el mundo se hace imposible, debido a la diversidad en su manera de pensar, de actuar y, además están expuestos a grandes cambios en el interactuar social.

Entonces, la narración nos presenta la vida de los personajes en su actuar por el mundo real y ficticio, quienes son y qué es lo que toman de los otros en su interactuar social, de esta manera, a través de las tramas textuales podemos interpretar como la mismidad se ve asaltada por agentes externos repercutiendo en la personalidad de los individuos, aunque muchas cosas permanecen inalterables e inmutables.

Alguien en la novela nos habla de alguien, y desde ese alguien configura la vida de la humanidad, funcionando como una parte que representa el todo. El ser humano es representado en las tramas, el lector al leer encuentra la vida misma relatada y hecha discurso; como bien se ha dicho anteriormente la novela se proyecta como mundo, haciendo al lector aproximarse a la obra narrativa. De igual manera, Ricoeur señala el efecto producido en el lector por la trama desplegada en el texto y cómo repercute

en su manera de comprender la vida y el mundo “Comprender es comprenderse ante el texto y recibir de él las condiciones de “un si mismo” distinto del yo que se pone a leer” (Ricoeur, 1996:33).

En tal aspecto, *Aura* presenta una trama muy particular en cuanto a la identidad narrativa, en ella encontramos personajes cuya identidad se hace isomorfa a otros, esto es, la duplicación del personaje, un individuo que adquiere su identidad a partir de otra, siendo su prolongación, el personaje *crea* otra vida a partir de su vida, aparece así lo mítico como eje central dentro del relato, la vida que transita en forma circular, recuperando el tiempo, y renovando lo vivido.

En este sentido, está presente la alteridad, el *ídem* no se manifiesta en una sola persona o un solo cuerpo sino en dos cuerpos afines producto de la duplicación mítica. Ambos son poseedores de una misma identidad, comparten cosas en común, sin embargo, no son el mismo personaje confluyendo en el eje mítico de la historia narrada, pues el *ipse* siempre está presente en todos los seres y cosas; partimos de esto para volver a resaltar la imposibilidad de la existencia de dos personas completamente idénticas en todos sus sentidos. En este caso, la duplicación representa dos cuerpos poseídos por las mismas pasiones y deseos, pero aun así son cuerpos individuales, con rasgos distintos. Un juego de dualidades, dos cuerpos distintos contenidos por un mismo espíritu, una vida que ha engendrado a la otra.

La identidad desde el punto de vista mítico se encuentra alterada, la mismidad e ipseidad se confunden entre los personajes, pues están colectivizados, actúan de la misma manera, existiendo una conexión recíproca entre ellos, se presentan cuatro personajes quienes comparten su “mismidad” sin dejar de producir la ipseidad.

La literatura y especialmente la novela es el espacio de las posibilidades, un laboratorio donde a partir de la ficción se experimenta todo lo posible de la existencia. Así lo señala Ricoeur: “El mundo de la ficción, es un laboratorio de formas en el cual ensayamos configuraciones posibles de la acción” (Ricoeur, 2001:21). Además, permite otras visiones surgidas de la imaginación creadora, proponer otros tránsitos y conocer desde otras dimensiones al hombre y su entorno, la magia desplegada en las tramas, produce, crea nuevas formas de comprender el universo, transformando la realidad y creando otras.

2.2.6 Personaje y trayectoria

La novela como mimesis del mundo del actuar humano está contenida por una serie de personajes poseedores dentro de la trama de “vida” y dinamismo, por ende, se desplazan y en ese desplazamiento pasan de un lugar a otro y con esto cambian y transforman los sentidos dentro de la historia narrada. Los personajes son los que realizan las acciones dentro del relato, tal como lo señala Ricoeur: “Es personaje el que hace la acción en el relato” (Ricoeur, 1996:141).

De esta manera, el personaje es un generador e interpretador de símbolos y signos en su andar por el mundo, es un ente semiótico que para generar y percibir sentidos debe estar en constante movimiento. En ese movimiento surge todo el repertorio de significaciones pues se generan y se perciben sentidos, tomando en cuenta su pertenencia y vinculación a la cultura de donde hereda su complejidad.

El personaje en su dinámica se desplaza de un lugar a otro y este movimiento es denominado por Lotman *sujet*: y “El *sujet* siempre es un camino: la trayectoria de los desplazamientos de cierto punto en el espacio

del modelo de la cultura” (Lotman,1998:120). En ese transitar los personajes producen nuevos sentidos, a la vez se propone la dirección que toman los acontecimientos

Toda acción se desarrolla en el tiempo, por lo tanto, los acontecimientos se van dando en un estrecho vínculo, presentando una relación indisoluble entre el desarrollo de la acción, el tiempo de los acontecimientos y el desplazamiento de los personajes, todo esto engloba lo denominado por Lotman como *sujet* de los acontecimientos confiriéndole a la trama su carácter real y plausible, permitiéndole ser ubicada en el tiempo humano. El hombre está asociado a una historia de vida, sucesos y acontecimientos los cuales se van dando progresivamente hasta formar dicha historia. La literatura configura su historia de vida. De tal manera lo expresa Barreto (2010) en tesis doctoral: “El ser necesita de una afiliación a una historia. La novela también explora estas posibilidades” (Barreto, 2010:54).

2.2.7 Mito y representación del mundo

La literatura obedece a otras formas de traducir el mundo, mediante ella se crean distintas realidades o se visualizan otras maneras de representar realidades. Todo esto surge en el diálogo entre realidad y ficción, ambos se mezclan, entrelazan y vinculan dando como resultado tramas generadoras de diversas formas de representar la existencia.

El mito forma parte de la cultura, es imprescindible su adaptación a la literatura, representa una de las muchas formas de lectura e interpretación de la humanidad, el cosmos y el universo desde sus orígenes, es decir, enfatiza al hombre en relación con la naturaleza y todo lo que le rodea. De tal manera lo plantea Iuri Lotman: “el mito es el portador de la conciencia

«natural», no desfigurada por la civilización, del hombre primitivo; el mito es una representación del mundo...” (Lotman, 1996:141).

Mito y literatura se entrelazan, configurando el mundo y todo lo perteneciente a la vida humana es traducido en historias narradas, esto es, se vuelve discurso y desde allí se muestra al hombre en su actuar y andar por el mundo, se cruza la frontera de lo meramente verosímil, predominando lo referente a la existencia, la cual en palabras de Milan Kundera (1988) no se trata de lo específicamente realizable sino de todo lo posible. Con esto, el hombre ocupa otros espacios, escudriña los lugares más recónditos y los habita, se atreve a traspasar cualquier frontera de los convencionalismos y desbordarla. Además, obtiene conocimientos sobre las muchas cosas que no comprende.

El mito se arraiga en la conciencia de las colectividades siendo parte esencial de las culturas, teniendo para ellas un alto valor y apreciabilidad, hasta el punto que, representa para sus miembros las más sólidas realidades y, si se quiere comprender la vida y el recorrido histórico de determinada comunidad, es necesario acudir a sus mitos. A este respecto, Mircea Eliade, plantea lo siguiente: “El mito designa...una “historia verdadera”, y lo que es más una historia de inapreciable valor, porque es sagrada, ejemplar y significativa” (Eliade, 1968:7).

De tal manera, el discurso mítico relata la vida de las culturas, porta múltiples sentidos y significaciones, las enriquece, les otorga “vida” al proporcionar valor a todo lo encontrado dentro de ellas, haciéndonos comprender lo inmenso y complejo del pensamiento humano en su capacidad de crear y reestructurar aquello significativo. Mantiene su memoria cultural, debido a que lo contrario, es decir, el olvido de la memoria cultural, sería la pérdida del ser tanto individual como colectivo, recordando cómo la cultura es el entramado de todos los “yoes” quienes en conjunto crean y

mantienen su memoria cultural y, olvidarla representaría la involución del ser. El hombre sin la huella cultural representada por los mitos en su memoria sería solo una cosa perdida en el espacio, no sabría de donde viene ni hacia dónde va, sería un sin sentido deambulando, perdido y sin horizonte.

Comprender un mito es concebirlo como la narración de hechos referentes a todo lo perteneciente al cosmos, de esta manera, el mito puede interpretarse como la expresión artística abarcativa de lo habido en el repertorio cultural. Así lo expresa Mircea Eliade: “Comprenderlos equivale a reconocerlos en tanto que hechos humanos, hechos de cultura, creación del espíritu” (Eliade, 1968:10). El hombre es un ser físico-espiritual, los mitos se ubican en ambos estados del ser humano, por un lado están presentes en su espíritu, en esa parte no tangible, pues, surgen y permanecen en la imaginación de los individuos integrantes de las sociedades; por otro lado, repercute en el hombre como ser físico, perteneciente a la cultura, permite ubicarlo en el espacio como miembro de determinada etnia, confiriéndole características especiales. En este sentido, con el mito “se aprende no solo como las cosas han llegado a la existencia, sino también donde encontrarlas y como hacerlas reaparecer cuando desaparecen” (Eliade, 1968:20).

Por lo tanto, el mito dice lo que hemos heredado del principio de nuestro tiempo y permite comprender el sentido de recordar algunos acontecimientos mediante los rituales para nuestras sociedades, además de mantener nuestra memoria, otro vínculo relacionante entre los hombres y la cultura. A este respecto Roland Barthes señala lo importante del mito para las culturas debido a que “las purifica, las vuelve inocentes, las funda como naturaleza y eternidad, les confiere una claridad” (Barthes, 1999:129).

El mito revela otras posibilidades, aquellas que desbordan lo humano siendo tocadas por la magia. El misterio siempre ha ocupado un lugar en la vida del hombre, por lo ello, ha tenido que recurrir a su imaginación para

esclarecerlos, descubrirlos y encontrarlos. La grandeza del mundo ha sido adoptada por el mito y desde allí se nos da a conocer toda la esplendidez de estos, a través de un discurso rico en símbolos y signos, inmenso en significaciones; un mito es el mundo transformado en poesía. Citemos nuevamente a Mircea Eliade quien añade: “Los mitos revelan que el mundo, el hombre y la vida tienen un origen y una historia sobrenatural, y que esta historia es significativa, preciosa y ejemplar” (Eliade: 1968:26). Por ende, contempla la belleza del universo sin dejar de lado la fealdad que en muchos casos se transforma hasta convertirse en lo bello y viceversa.

También, el mito nos muestra las latitudes del mundo, lo que representa lo bello y lo que representa lo feo en el universo lo cual está en constantes cambios y depende de la cultura donde se ubique, también de la mirada semiótica conferida. La estética del bien y del mal, lo sagrado y lo profano, la concepción del tiempo, permitiéndonos reconocer lo primitivo y lo moderno: el primero actúa como recuperador y recuerda los acontecimientos en oposición al segundo representando al tiempo lineal que transita y se hace impredecible. Así el mito permite leer el mundo y sus variantes, también abre diálogos de interpretaciones dando como resultado comprender ciertos aspectos del movimiento del mundo y del hombre.

CAPÍTULO III. MARCO METODOLÓGICO

CAPÍTULO III. MARCO METODOLÓGICO

3.1 Tipo de investigación

En este trabajo, nos disponemos interpretar el discurso mítico presente en la novela *Aura*, producido desde la imaginación creadora que funda y da cabida a la creación de nuevos mundos y, a su vez, da a conocer cómo la literatura configura otras formas de mostrar realidades, constituyendo unas de las maneras de representar al ser, el mundo y sus sentidos. El arte y específicamente la novela toma para sí e introduce nuevos aspectos de la cultura, heredando de ella su carácter diverso y complejo, por tanto, permite un sin fin de interpretaciones, siendo esta la intención de nuestra investigación: interpretar el mundo de la novela, a partir, de los muchos sentidos desplegados en el texto.

bdigital.ula.ve

3.1.2 Investigación Documental

Esta investigación se fundamenta en documentos contenedores de una amplia gama de información a partir de la cual puede generarse la interpretación polisémica del texto complejo que vive en la cultura humana. Este tipo de investigación "... es un proceso basado en la búsqueda, recuperación, análisis, crítica e interpretación de datos secundarios... Como en toda investigación, el propósito de este diseño es el aporte de nuevos conocimientos" (Arias, 2006:27).

Por lo tanto, indagamos en los textos referentes a la novela, la cultura y la mitología, para así tener un amplio enfoque del análisis a desarrollar en nuestro estudio. En este sentido, abordaremos los pensamientos de Paul Ricoeur, Iuri Lotman y Milan Kundera con intención de lograr un

acercamiento a todo lo referente a la novela y la cultura, aunado a esto indagaremos en otros teóricos importantes como lo son Mircea Eliade y Roland Barthes, entre otros; quienes enfatizan sus trabajos en el tema del mito y la representación del mundo. Así desarrollamos nuestra interpretación en cuanto a la novela como configuración de mundos posibles, desde el sentido creado.

3.2 Diseño de la investigación

En todo trabajo de investigación, el investigador o investigadora debe tomar en cuenta una serie de pasos a seguir para orientarse en el desarrollo de su trabajo de manera que, su estudio mantenga coherencia e inteligibilidad. En tal sentido, Sabino define el diseño de la investigación como "...llevar a la práctica los postulados generales del método científico, planificando una serie de actividades sucesivas y organizadas donde se encuentran las pruebas a efectuar y las técnicas a utilizar para recolectar y analizar los datos" (Sabino,2002: 63). Es importante conocer el tipo de diseño de la investigación, pues esto, permite la organización sistemática de los contenidos, para así realizar una buena planificación, tener un eficaz desarrollo y obtener resultados satisfactorios.

3.2.1 Bibliográfico

El estudio a desarrollar se describe como un trabajo bibliográfico, donde abarcaremos pensamientos y referencias de diversos estudiosos, esto nos permitirá generar otras nuevas ideas y pensamientos, abordaremos nuevos sentidos sobre el tema a tratar. En este respecto Sabino plantea cómo el investigador mediante el diseño bibliográfico: "... no solo tiene que basarse en los hechos a los cuales él tiene acceso de un modo directo sino

que puede extenderse para abarcar una experiencia inmensamente mayor” (Sabino, 2002:65). Por ende, interpretaremos los textos de los grandes estudiosos anteriormente mencionados, para obtener una amplia y general visión sobre el tema y a partir de esto interpretar la novela *Aura* desde la intención anunciada en los objetivos propuestos.

Hechas las consideraciones anteriores, agregamos, citando a Lotman que “la cultura es un conjunto de textos o un texto construido de manera compleja” (Lotman,1998:167). Por lo tanto, el hombre como parte de la cultura está en constante dialogar con los demás miembros de la misma, en una relación de intercomunicación donde compartimos ideas surgiendo de esto, otras nuevas y, arrojando como resultado el enriquecimiento de los conocimientos tanto de la cultura como de sus miembros mediante el proceso de comunicación.

bdigital.ula.ve

3.3 Fuentes y técnicas para la recolección de información

Los documentos a consultar en esta investigación, son fuentes secundarias, las cuales presentan cierta afinidad con nuestra investigación, cuyo contenido podemos:

...incorporarlo a nuestra memoria, conservarlo sin peligro de olvido, para que unido al conocimiento que muchas otras fuentes nos deparan, produzca en nosotros un proceso creativo, despierte nuestro intelecto para elaborar, no solo una síntesis de lo aprendido, sino un acrecentamiento que amplíe o modifique el conocimiento hasta entonces existente sobre el tema o punto que nos ocupa (De la Torre y Navarro, 1998:6).

Por consiguiente, abarcaremos aquellos textos que nos permitan ampliar y fortalecer nuestra investigación tales como: lecturas de revistas, ensayos, trabajos de investigación, entre otros, enfocados en el discurso literario, además de elaboración de fichas textuales y resúmenes.

CAPÍTULO IV. MARCO ANALÍTICO

CAPÍTULO IV. MARCO ANALÍTICO

4.1 Una poética del mito: La casa de Consuelo

En la trama de *Aura* los espacios están marcados y delimitados respectivamente configurando mundos. El espacio de la ciudad representa el mundo externo con respecto al espacio de la casa el cual va a simbolizar el origen y por ende configura el mundo mítico y, el lugar centro de la novela, lugar de la dinámica simbólica generada por las acciones de Consuelo. La casa, entonces, es el espacio donde los acontecimientos se dan de manera repetitiva, la misma comida, a la misma hora, el rutinario silencio y la frecuente oscuridad.

Cada espacio está habitado por sus personajes y estos se vinculan a sus acciones. Su existencia se da en una estrecha relación del espacio con ellos, es decir, una relación análoga del personaje con el entorno que ocupa y en el cual se desenvuelve. El cuerpo del personaje en su identidad se expresa y amplía, o se hace caduco en la narratividad de su movimiento en una espacialidad a la cual se le agrega una noción temporal. Tales lógicas se enfrentan y se constriñen en la novela en tanto que Ciudad-Felipe → Casa-Consuelo, entran en un sistema de relaciones para representarse en la trama narrada.

En este sentido, el espacio de la ciudad está habitado y representado por Felipe Montero quien al comienzo de la novela se describe como un joven cuya vida cotidiana transita y se desarrolla en un mundo moderno y agitado:

Esperas el autobús, enciendes un cigarrillo... el autobús se acerca y tú estás observando las puntas de tus zapatos negros. Tienes que prepararte. Metes las manos en el bolsillo, juegas con las monedas de cobre, por fin escoges

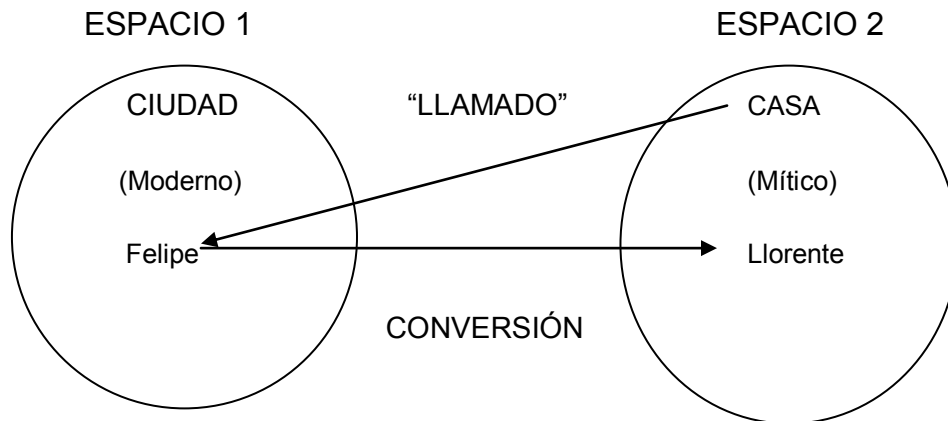
treinta centavo, los aprietas con el puño y alargas el brazo para tomar firmemente el barrote de hierro del camión que nunca se detiene, saltar, abrirte paso, pagar los treinta centavos, acomodarte difícilmente entre los pasajeros apretujados que viajan de pie, apoyar tu mano derecha en el pasamanos, apretar el portafolio contra el costado y colocar distraídamente la mano izquierda sobre la bolsa trasera del pantalón, donde guardas los billetes (Fuentes, 1962: 191).

Uno de esos días estando en un cafetín, tomando una taza de café, lee un anuncio de periódico “se solicita historiador joven, conocedor del francés” cosa que llamó su atención, sobre todo por sentirse capacitado al saber que cumple con las características requeridas para ejercer dicho trabajo, por su vasto conocimiento en el francés. Al día siguiente vuelve a leer el anuncio de periódico y puede notar como la oferta monetaria por realizar dicho trabajo había aumentado, esto le hace decidirse e ir en búsqueda de aquello. La atracción de Consuelo comienza a funcionar: los movimientos de la “hechicera” son efectivos. Comienza la historia ya previsible desde Consuelo (Ver Diagrama 1).

En nuestro análisis, consideramos este acontecimiento como “el llamado” hacia Felipe donde “Solo falta que las letras más negras y llamativas del aviso informen: Felipe Montero. Se solicita Felipe Montero” (Fuentes, 1962: 191).

Diagrama 1

**Esquema del desplazamiento de la ciudad a la casa
Bajo el poder de Consuelo.**



Fuente: Muñoz Jesenia (2012)

bdigital.ula.ve

Felipe se dirige a ese lugar recóndito, en principio motivado por el dinero que podría ganar. Desde ese momento el personaje se encuentra con otro espacio-mundo distinto, desde su mirada allí todo es antiguo y obsoleto:

...viejos palacios coloniales convertidos en talleres de reparación, relojerías, tiendas de zapatos, y expendios de aguas frescas. Las nomenclaturas han sido revisadas, superpuestas, confundidas. El 13 junto al 200, el antiguo azulejo numerado 47 encima de la nueva advertencia pintada con tiza: *ahora*: 924... Las ventanas ensombrecidas por largas cortinas verdosas (Fuentes, 1962: 192).

Inmediatamente y de manera repentina sucede ese cambio entre los dos mundos que pasan rápidamente por sus ojos:

...antes de entrar miras por última vez sobre tu hombro, frunces el ceño porque la larga fila detenida de camiones y autos gruñe, pita, suelta el humo insano de su prisa. Tratas inútilmente de retener una sola imagen de ese

mundo exterior indiferenciado. Cierras el zaguán detrás de ti e intentas penetrar la oscuridad (Fuentes, 1962:192).

Al entrar en la casa se encuentra con otro mundo completamente distinto al que había habitado hasta ese momento, al ingresar en ese espacio los sentidos cambian dentro de la trama, pues se cruza la frontera que diferencia un lugar de otro y cuya delimitación está bien marcada en la novela, de esta manera la frontera es definida por Lotman como:

la separación de lo propio con respecto a lo ajeno, el filtrado de los mensajes externos y la traducción de éstos al lenguaje propio, así como la conversión de los no-mensajes externos en mensajes, es decir, la semiotización de lo que entra de afuera y su conversión en información (Lotman, 1996:26).

El espacio de la ciudad es el externo con respecto al espacio de la casa Felipe cruza la frontera se traslada de la ciudad a la casa de donde nunca más saldrá. Al estar dentro una voz le anuncia hacia dónde dirigir sus pasos, cuál será la dirección a tomar, el nuevo habitante escucha y obedece pues ya ha sido atraído por la anciana, ya es una pieza más de ese rompecabezas que a lo largo de la obra se ira armando hasta ser completado por Consuelo “Camine trece pasos hacia el frente y encontrará la escalera a su derecha. Suba, por favor. Son veintidós escalones. Cuéntelos. Trece. Derecha. Veintidós” (Fuentes, 1962: 192).

Aparece así Consuelo quien es la dueña de la casa y siempre ha vivido allí, ella ha mandado a publicar el anuncio en el periódico, pues le urge traducir y completar las memorias de su ya fallecido esposo. Este “mandado” queda sobreentendido como uno de los poderes de Consuelo en su condición de atrayente de Felipe para su futura conversión en Llorente, la novela comienza a ser relatada justo en el momento en que Felipe lee el anuncio “LEES ESE ANUNCIO: una oferta de esa naturaleza no se hace todos los días. Lees y relees el aviso” (Fuentes, 1962: 191).

Así mismo, Consuelo es el personaje que podemos llamar productivo de lo mítico habitante del espacio mítico; siempre está en función de los mismos recuerdos, en una constante evocación del pasado, habitando el mismo lugar, con todo esto da la impresión de haberse quedado perpetuada en el tiempo pasado, no se ha dado cuenta del auge de la ciudad, del progreso que ha alcanzado en el transcurrir del tiempo, la casa es un lugar circular, silencioso, oscuro y de viejos adornos; Consuelo no sale de su casa la cual representa su único mundo aun y cuando los avances de los alrededores la han dejado en la oscuridad, la casa es su refugio donde se siente protegida contra el olvido, su vida gira en torno a los acontecimientos del pasado, aquellos que ella mantiene encerrados entre esas paredes, con las puertas cerradas para que nunca salgan.

Por lo tanto, lo perteneciente a la casa no sale de allí y lo que está fuera no entra o por lo menos sin que Consuelo lo decida, con esto hace una marcada diferenciación entre lo propio y lo ajeno, lo interno y lo externo. De esta manera, al entrar a la casa, Felipe pasa a ser parte de lo propio para Consuelo y tendrá que aprender a moverse dentro de la casa, acostumbrarse a la oscuridad, salvo en su cuarto el único lugar donde entra la claridad, la cual es necesaria para poder hacer el trabajo de lectura de las memorias.

Consuelo cuenta con la presencia de Aura “su sobrina” dentro de la casa, ambas mantienen una relación de reciprocidad, Aura actúa como su compañera fiel, la anciana por medio de Aura envía mensajes a Felipe. Lo condicionará a una campana tocada por Aura indicándole el momento de la comida, por ende, al llegar a la casa perderá la noción del mundo externo y del tiempo, ya no necesitará del reloj para ubicarse en el transcurrir de los días, ahora permanecerá en esa casa oscura y se convertirá en una pieza manejada por la anciana Consuelo, puesto que, tanto Felipe como Aura son

bien conocidos por la anciana lo cual le permite disponer de ellos y hacer predecibles sus actos.

Por su parte, Aura, se configura fundamental para lograr la estadía de Felipe en la casa. Ella es quien logra retenerlo dentro, representa una especie de seducción para Felipe y es otra de las piezas en el rompecabezas de Consuelo. Una joven de enorme belleza, y gran sutileza con lo cual seduce y retiene a Felipe, Aura también es habitante de la casa y en todo el transcurso de la novela tampoco se vincula con el mundo exterior, siempre ha estado dentro de la casa acompañando a la anciana fielmente por ello se deduce una relación de reciprocidad entre Aura y Consuelo.

Dentro de la casa, se describen dos habitaciones, la habitación de la anciana que tiene dentro la recámara de Aura, es decir, tienen una cohabitación, la habitación de la anciana está repleta de santos, crucifijos y otros instrumentos de hechicería, es el lugar del rito, sagrado para la anciana donde reside su poder de magia y creación, allí también se ubica Aura por ende es una habitación compartida. En la otra habitación se encuentra Felipe el único lugar donde entra la claridad, solo allí sus ojos tienen la libertad de observar a diferencia del resto de la casa la cual debe aprender a reconocer por medio del tacto y la intuición.

Por ende, la casa es el espacio mítico y centro de la novela allí todo está en función de los mismos acontecimientos, el pasado regresa continuamente, se vive un pasado presente rompiendo con el tiempo lineal, y se instaura el tiempo circular, por lo tanto, el tiempo pertenece a un origen alterno y opuesto a la modernidad. Dos mundos separados por una puerta-frontera, al salir de la casa el tiempo de la modernidad, los grandes edificios, construcciones, avances. Sin embargo, dentro de la casa nos encontramos con el tiempo cíclico, siempre en correspondencia con el pasado. Algo que la anciana ha previsto siempre pues ha estado sumergida en sus recuerdos,

defendiendo su espacio para conserva lo más anhelado de su vida y se niega a vivir de otra manera "...Es que nos amurallaron, señor Montero. Han construido alrededor de nosotras, nos han quitado la luz. Han querido obligarme a vender. Muertas antes. Esta casa está llena de recuerdos para nosotras. Solo muerta me sacarán de aquí..." (Fuentes, 1962: 199).

La idea de futuro está vedada para los habitantes del espacio mítico, Consuelo y Aura ignoran este concepto conocido por los habitantes de la ciudad, juntas logran atraer la modernidad, atraer a Felipe quién aun y cuando habitaba en la era de la modernidad pasa a ser poseído por lo mítico y convertido en uno más de sus habitantes. Se instaura dentro de la trama una historia que gira en función de lo mítico, lo moderno es absorbido por lo mítico, que lo apropia y/o convierte, haciendo que todo retorne al origen, en tal sentido lo mítico actúa de manera avasallante sobre lo moderno.

bdigital.ula.ve

4.2 Lo mítico y su poder de posesión sobre lo moderno

Lo mítico corresponde a la idea de permanencia en el tiempo, la consagración de los acontecimientos en el tiempo, su recuperación. El mito se presenta como el origen de todo lo perteneciente al cosmos, por ende, los mitos constituyen un enorme poder para las colectividades, otorgan conocimientos y esclarecen los espacios oscuros que puedan abordar la mente de los hombres, generan conocimientos sobre la vida, por lo que, Mircea Elide establece: "conocer el origen de un objeto, de un animal de una planta, etc., equivale a adquirir sobre ellos un poder mágico, gracias al cual se logra dominarlos, multiplicarlos o reproducirlos a voluntad" (Eliade, 1968: 21).

De tal manera, los mitos constituyen conocimientos sobre el mundo y el cosmos. Dentro de la novela que nos ocupa, nos encontramos con un mundo

mítico representado por la casa de Consuelo y sus habitantes, un lugar donde no existen relojes ni calendarios, solo el recorrido de un tiempo circular signado por la monotonía y los frecuentes recuerdos de la anciana. En esta casa el tiempo se hace original, la fuerza de Consuelo es la fuerza que produce el tiempo “primordial”. Sobre este tiempo Eliade nos indica: “que no se vive ya en el tiempo cronológico, sino en el tiempo primordial, el tiempo en el que el acontecimiento tuvo lugar por primera vez” (Eliade, 1968: 26).

Por lo tanto, vivir el tiempo mítico es estar en una constante evocación al pasado, los acontecimientos retornan reactualizándose periódicamente, permitiendo la recuperación de los hechos sucedidos en un origen y para ello el tiempo se presenta de manera circular. Lo mítico escapa de lo moderno, entonces: ““Vivir” los mitos implica, pues, una experiencia verdaderamente “religiosa” puesto que se distingue de la experiencia ordinaria, de la vida cotidiana” (Eliade, 1968: 25).

En *Aura* la historia ocurre a su manera. La novela prepara los acontecimientos para que la historia sea posible desde su propia dinámica interna, su base cultural radica en lo mitológico, esto es lo que permite en Consuelo la fuerza para llevar a Felipe desde la Ciudad, cuna de la modernidad, hasta la casa mítica, cuna del mito y de esta manera le sea posible la transformación de Felipe en el general Llorente. Consuelo es quien tiene el poder dentro de la casa mítica y dirige a sus demás acompañantes, por un lado, Aura es la compañera fiel, quien siempre está pendiente de la anciana, por otro lado, Felipe desde que entra a la casa es conducido por la anciana, quién le anuncia hacia donde caminar y qué es lo que deberá hacer dentro de la casa “Camine trece pasos hacia el frente y encontrará la escalera a su derecha. Suba, por favor. Son veintidós escalones. Cuéntelos. Trece. Derecha. Veintidós” (Fuentes, 1962: 192). Y más adelante “Yo le informaré de todo. Usted aprenderá a redactar en el

estilo de mi esposo” (Fuentes, 1990: 194). Por ende, consuelo dirige y actúa sobre los personajes.

La anciana convoca a Felipe personaje representativo de lo moderno y todo lo que a esto se refiere: lo racional, lo científico. Logra poseerlo y convertirlo al traerlo al espacio mítico cargado de recuerdos, aparece el personaje del general Llorente, con ello se da la conversión del personaje de Felipe pasando a ser Llorente. La trama narrativa postula una dualidad y un juego entre ellos, pues Felipe se reconoce otro, se reconoce en el general Llorente, los planos de la enunciación se invierten, el pasado regresa encarnado en otro ser, en otro cuerpo, los recuerdos retornan para atravesar un cuerpo sin noción de vejez, pero que estuvo en ese espacio siendo otro cuerpo, Felipe retorna a través de la memoria a un tiempo remoto donde acontecieron una serie de sucesos dando esto explicación a muchas de sus interrogantes.

Consuelo recurre a la hechicería lo cual responde a prácticas ritualizadas dentro de las culturas arcaicas, entendamos por culturas arcaicas aquellas de los hombres primitivos ocupantes de la tierra antes del auge de la modernidad los cuales poseían enormes conocimientos sobre la naturaleza y el cosmos. A este respecto citemos a Eliade: “los “primitivos” reflejan aún un estado primordial. Se trata, a lo más, de sociedades en las que los mitos están aún vivos y fundamentan y justifican todo el comportamiento y la actividad del hombre” (Eliade, 1968:11).

Entonces, Consuelo es representante de dicha cultura y recurre a estas prácticas poderosas con lo que logra la encarnación de Llorente en Felipe y la creación de Aura. El cuarto de la anciana está repleto de elementos con los que realiza dicha actividad “... veladora, colocada sobre repisas y entrepaños de ubicación asimétrica. Levemente, iluminan otras luces que son corazones de plata, frascos de cristal, vidrios enmarcados” (Fuentes,

1962: 193). Aunado a esto, una serie de plantas: "... las hierbas olvidadas que crecen olorosas, adormiladas: las hojas anchas, largas, hendidas, vellosas del beleño: el tallo sarmentado de flores amarillas por fuera, rojas por dentro; las hojas acorazonadas y agudas de la dulcamara; la pelusa cenicienta del gordolobo" (Fuentes, 1962:209).

La magia cubre los espacios de la novela, Aura es producto de esa magia realizada por Consuelo quien logra crearla "Si, si, si he podido: la he encarnado, puedo convocarla, puedo darle vida con mi vida" (Fuentes, 1962: 215), por ende, lo mítico dentro de la novela supera la lógica racional, científica, puesto que, se crean otros mundos y otras vidas a partir de la imaginación creadora, en una especie de laboratorio, donde se ensayan otras formas de mundos posibles tal como lo señala Ricoeur:

El mundo de la ficción, es un laboratorio de formas en el cual ensayamos configuraciones posibles de la acción, para poner a prueba su coherencia y plausibilidad. En esta experimentación con los paradigmas depende de lo que llamamos antes la imaginación productora (Ricoeur, 2001:21).

En tal sentido, el tiempo moderno se consume en el tiempo mítico, este lo posee y lo convierte, todo ha surgido de un origen al cual retorna, los personajes giran en torno a ese origen, siendo pertenecientes a ese lugar, la vida circula en función del pasado constante, Consuelo y Llorente son respectivamente Aura y Felipe, ellos hacen posible que la historia de amor vivida tiempo atrás cuando eran esposos se reactualice dentro de la casa, el círculo representado por Consuelo y Llorente se ha roto con la muerte de Llorente, por lo tanto, es necesario que comience nuevamente la historia y para ello están Aura y Felipe, dando garantía de lo mítico, lo cual a su vez se establece como el eterno retorno. Los personajes se invierten continuamente, es decir, Aura pasa a ser Consuelo y Felipe pasa a ser Llorente:

Al separarte, agotado, de su brazo, escuchas su primer mormullo: “Eres mi esposo”. Tu asientes, ella te dirá que amanece; se despedirá diciendo que te espera esa noche en su recámara. Tú vuelves a asentir, antes de caer dormido, aliviado, ligero, vaciado de placer, reteniendo en las yemas de los dedos el cuerpo de Aura, su temblor, su entrega: la niña Aura. (Fuentes: 1962: 204).

El mito instaura el mismo tiempo, y con ello los mismos personajes, todo retorna en la dinámica circular de los acontecimientos. Al respecto citemos a Eliade:

El mito de la repetición eterna... tiene el sentido de una suprema tentativa de “estatización” del devenir, de anulación de la irreversibilidad del tiempo. Al repetirse los momentos y todas las situaciones... en la perspectiva de lo infinito cada momento y cada situación permanece en su lugar (Eliade, 2001: 138).

De esta manera, el mundo mítico tiene preeminencia sobre el moderno, lo cósmico avasalla lo científico, atrayéndolo, reteniéndolo y convirtiéndolo, al tiempo que le confiere una memoria del pasado. El personaje de lo moderno queda anulado dentro de la historia textual, quien en realidad es la encarnación de un personaje que ocupó ese mismo lugar en algún momento del ciclo temporal de la novela, esto lo logra comprender Felipe al final del relato, considerando sus vivencias en ese mundo moderno y su juventud como una especie de máscara al descubrirse otro:

La cabeza te da vueltas, inundada por el ritmo de ese vals lejano que suple la vista, el tacto, el olor de plantas húmedas y perfumadas: caes agotado sobre la cama, te tocas los pómulos, los ojos, la nariz, como si temieras que una mano invisible te hubiese arrancado la máscara que has llevado durante veintisiete años: esas facciones de goma y cartón que durante un cuarto de siglo han cubierto tu verdadera faz, tu rostro antiguo, el que tuviste antes y habías olvidado (Fuentes, 1962: 215).

La lectura de las memorias facilitadas por Consuelo le permitirán a Felipe descubrir su verdadera identidad y su verdadero origen, ¿quién es en

realidad?, ¿qué hace en ese lugar?, ¿quién es Consuelo? y ¿quién es Aura?, todo lo va esclareciendo con la traducción de las memorias. Al traducir irá reconstruyendo esa historia y haciéndose partícipe de ella “Revisas todo el día los papeles, pasando en limpio los párrafos que piensas retener, redactando de nuevo los que te parecen débiles, fumando cigarrillo tras cigarrillo” (Fuentes, 1990: 202). En ese ejercicio realiza un viaje hacia el pasado que partirá desde la infancia del genera Llorente, hasta llegar a lo que necesita saber.

Por lo tanto, al entrar Felipe a la casa, el mundo moderno y el tiempo lineal se esfuman, a partir de ese momento todo circula en torno a lo mítico y la evocación del pasado, los recuerdos vuelven y con ellos los personajes en esa dualidad Consuelo – Aura, Llorente – Felipe, con una estrecha relación de reciprocidad.

bdigital.ula.ve

4.3 Relación isomorfa entre los personajes

Dentro de la novela encontramos en principio 4 personajes: Consuelo, Llorente, Aura y Felipe, ubicados en un espacio y en un tiempo dentro del ciclo mítico. En el transcurso de la narración se configura una estrecha correspondencia entre los personajes: Consuelo – Aura → Llorente – Felipe, proyectándose la ipseidad y la mismidad narrativa. El idem de uno es el ipse del otro y se convierte en el proceso mágico de la novela en un posible sí mismo. Consuelo opera místicamente como la ordenadora de su propio ipse (Aura) y el ipse de Llorente (Felipe). Para ello recurre a la magia creando a Aura y encarnando a Llorente en Felipe. En este proceso creador, narrativamente se nos explica poco, pero efectivamente es producto de la magia practicada por la anciana, pues la novela tiene su propia dinámica interna, dentro de ella ocurren cosas que se dejan a la imaginación del lector.

Por lo tanto, Consuelo y Aura son dos personajes cuya relación es recíproca, ambas representan una metáfora de la duplicación donde el *ídem* y el *ipse* tienen un importante papel. Es necesario mencionar que la identidad está definida como las características propias de cada persona, de ello se deriva la teoría del *ídem* y del *ipse* propuesta por Ricoeur. Veamos: “La identidad- ipse pone en juego una dialéctica complementaria de la ipseidad y de la mismidad, esto es, la dialéctica del sí y del otro distinto de sí” (Ricoeur, 1996: XIII).

Podemos comprender cómo en cada uno de ellos, por un lado, el *ídem* se plantea en función de un sí mismo, en semejanza con lo propio, lo auténtico. Aquellas características que definen a cada persona diferenciándola de las demás, siendo que “Identidad aquí significa unicidad: lo contrario es pluralidad (no una sino dos o más veces); a este primer componente de la noción de identidad corresponde la operación de identificación” (Ricoeur, 1996:110). Por otro lado, el *ipse* se refiere a los cambios experimentados por el sujeto cuando lo otro interviene en el sí mismo:

...La ipseidad del sí mismo implica la alteridad en un grado tan íntimo que no se puede pensar en una sin la otra, que una pasa más bien a la otra... no solo de una comparación--- si mismo semejante a otro---sino de una implicación: sí mismo en cuanto... otro (Ricoeur, 1996: XIV).

De esta manera, la mismidad comprende al individuo en sintonía con lo propio, pasando necesariamente por su cuerpo, permanentemente amenazado por el ipse. Esto le confiere su carácter de autenticidad y perdurabilidad, no obstante, existen una serie de factores externos que se adhieren a los individuos en el proceso de interacción y socialización con los otros, produciendo de esta manera la ipseidad: cuando lo otro pasa a ser parte de sí mismo, el ipse se sedimenta en el idem, el cuerpo vuelve al sí mismo con la asimilación del ipse. En este aspecto, Consuelo vuelve, desde

su idem, la fuerza de la magia, a otro, que es su ipse, en un ipse controlado, subsumido en su fuerza. La magia aquí es una acción que apasiona al cuerpo del otro. De tal manera, Aura es la ipseidad de Consuelo, es la otra, la joven, cuya vida se explica a partir de la de Consuelo, la anciana es quien apasiona el cuerpo de Aura y actúa a través de ella.

Ahora bien, en la novela, los personajes están duplicados, por lo que la identidad de Consuelo es isomorfa a la de Aura, ambas están estrechamente vinculadas entre sí, hasta el punto de realizar los mismos gestos y movimientos "...siempre, cuando están juntas, hacen exactamente lo mismo: se abrazan, sonríen, comen, hablan, entran, salen, al mismo tiempo, como si una imitara a la otra, como si de la voluntad de una dependiese la existencia de la otra" (Fuentes, 1962: 212). Se nos presenta con ello, la vida en función a lo mítico, es decir, la vida que vuelve a empezar; Aura es su creación, representa la prolongación de esta y la recuperación de su cuerpo en el tiempo "...por eso vive Aura en esta casa; para perpetuar la ilusión de juventud y belleza de la pobre anciana enloquecida" (Fuentes, 1962:207). Aparece Aura como un personaje producto de la magia practicada por la anciana. Por ende, Aura personifica el eterno retorno, la eterna juventud que por medio de ella la anciana puede recuperar y poseer.

En este sentido, Aura y Consuelo representan dos cuerpos distintos poseídos por un mismo espíritu, la anciana apasiona el cuerpo de la joven, y logra acercarse a Felipe a través de ella. Felipe cree estar con Aura pero a su vez esta con Consuelo:

Buscas al despertar la espalda de Aura y solo tocas esa almohada, caliente aún, y las sábanas blancas que te envuelven... la señora Consuelo que te sonríe, cabeceando que te sonríe junto con Aura que mueve la cabeza al mismo tiempo que la vieja: las dos te sonríen, te agradecen. Recostado sin voluntad, piensas que la vieja ha estado todo el tiempo en la recámara; recuerdas sus movimientos, su voz, su danza, por más que te digas que no ha estado allí (Fuentes, 1962: 210-11).

Entonces, Consuelo y Aura están unidas en todo lugar y en todo momento, sin embargo, el *ipse* se hace presente desde la corporeidad, por un lado, el cuerpo de Consuelo es anciano y cansado “sus ojos cerrados detrás de los párpados colgantes, arrugados, blanquecinos: ves esas arrugas abolsadas de los pómulos, ese cansancio total de la piel” (Fuentes, 1962:205). Por el otro, Aura un cuerpo joven y esbelto “ Aura vestida de verde con esa bata de tafeta por donde asoman... los muslos color de luna... sus dedos, su talle, no podía tener más de veinte años; la mujer de hoy y acaricias su pelo negro, suelto, su mejilla pálida” (Fuentes, 1962: 209).

De esta manera, ellas se asemejan y se diferencian respectivamente, por ello no pretendemos definir las como la misma persona, dentro de la novela no hay la existencia de dos seres completamente idénticos, de una u otra forma existen rasgos que las diferencian. A este respecto citemos a Lotman: “...ningún hombre es una copia de otro, pues se distingue por los datos psicofísicos, la experiencia individual, la apariencia externa, el carácter, etc” (Lotman, 1998:37). En este caso tenemos un juego de dualidades, dos cuerpos distintos poseídos por las mismas pasiones y los mismos deseos, es decir, por un mismo espíritu.

En el otro plano, revisemos la relación de Llorente y Felipe. El primero es Llorente quien fuera el esposo de la anciana fallecido sesenta años atrás: “...mi marido el general Llorente...Murió hace sesenta años” (Fuentes, 1962:194). De tal manera, surge Felipe un personaje salido de la modernidad, con características similares a la del general Llorente, ambos con un vasto conocimiento del francés y apasionados por la historia de los descubrimientos y conquistas españolas en América:

Allí leerás los nuevos papeles, la continuación... El general Llorente... arenga a los hombres de honor contra el monstruo republicano, ve en el general Boulanger un rayo de esperanza, suspira por México, siente que en el caso Dreyfus el honor - siempre el honor – del ejército ha vuelto a imponerse... (Fuentes, 1962: 214).

De igual forma, Felipe tiene interés por escribir acerca de la historia Americana:

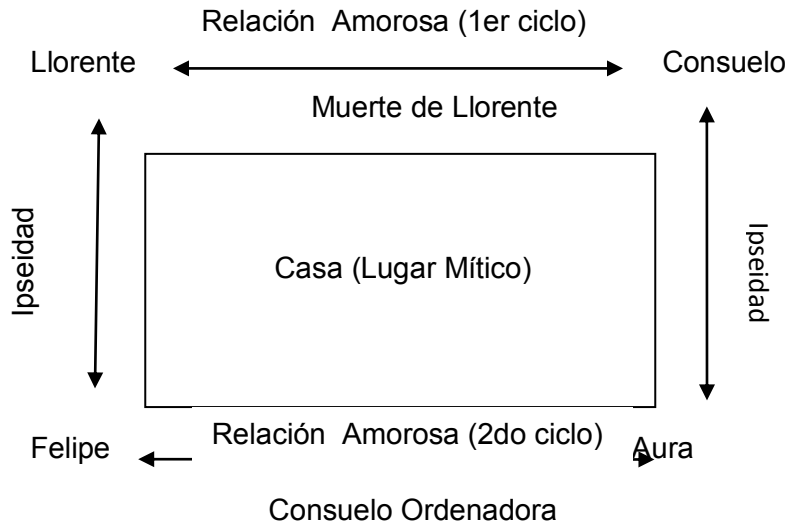
Si logras ahorrar por lo menos doce mil pesos, podrías pasar cerca de un año dedicado a tu propia obra, aplazada, casi olvidada. Tu gran obra de conjunto sobre los descubrimientos y conquistas españolas en América. Una obra que resuma todas las crónicas dispersas, las haga inteligibles, encuentre la correspondencia entre todas las empresas y aventuras del siglo de oro, entre los prototipos humanos y el hecho mayor del Renacimiento (Fuentes, 1962: 202).

Por lo tanto, en ambos personajes encontramos rasgos similares muy marcados, coincidiendo con la personalidad de ambos, al igual que en Consuelo y Aura, dejando ver una estrecha relación de reciprocidad entre ellos. Una reciprocidad dirigida, deseada, ordenada desde la voz mágica encarnada por el centro productor de la magia: Consuelo es metáfora y personaje de tal ordenación.

Al llegar a la casa, Felipe irá adquiriendo su nueva identidad, mediante el avance en el relatar de la historia, cosa que el mismo Felipe hará al traducir las memorias, equivaliendo estas a su propia memoria, entonces, llegado el momento crucial de la trama Felipe será el narrador, quien irá contando los acontecimientos que en ella se descubren. Consuelo es quien le va facilitando gradualmente los documentos “puede usted empezar a leer esta parte. Ya le iré entregando las demás” (Fuentes, 1962:199). De esta manera, al finalizar la traducción de los documentos Consuelo le hace comprender quién es en realidad.

Diagrama 2

Sistema relacional de los personajes



Fuente: Muñoz Jesenia (2012)

Junto a los documentos Felipe consigue unas Fotografías, a través, de las cuales se reconoce como el general Llorente “Pegas esas fotografías a tus ojos, las levantas hacia el tragaluz: tapas con un mano la barba blanca del general Llorente, lo imaginas con el pelo negro y siempre te encuentras, borrado, perdido, olvidado, pero tú, tú, tú” (Fuentes, 1962: 215). En tal sentido, Felipe vive un proceso de conversión al encontrar su otra identidad volviendo al origen, un momento tormentoso y de confusión para el personaje: “Escondes la cara en la almohada, tratando de impedir que el aire te arranque las facciones que son tuyas, que quieres para ti” (Fuentes 1962: 215). En este momento, el Felipe controlado es quien narra los acontecimientos que dan explicación a la novela, al traducir las memorias comienza para él un viaje de retorno, viaje hacia el pasado, por ende, la novela se narra en función al pasado, lo sucedido anteriormente es lo que

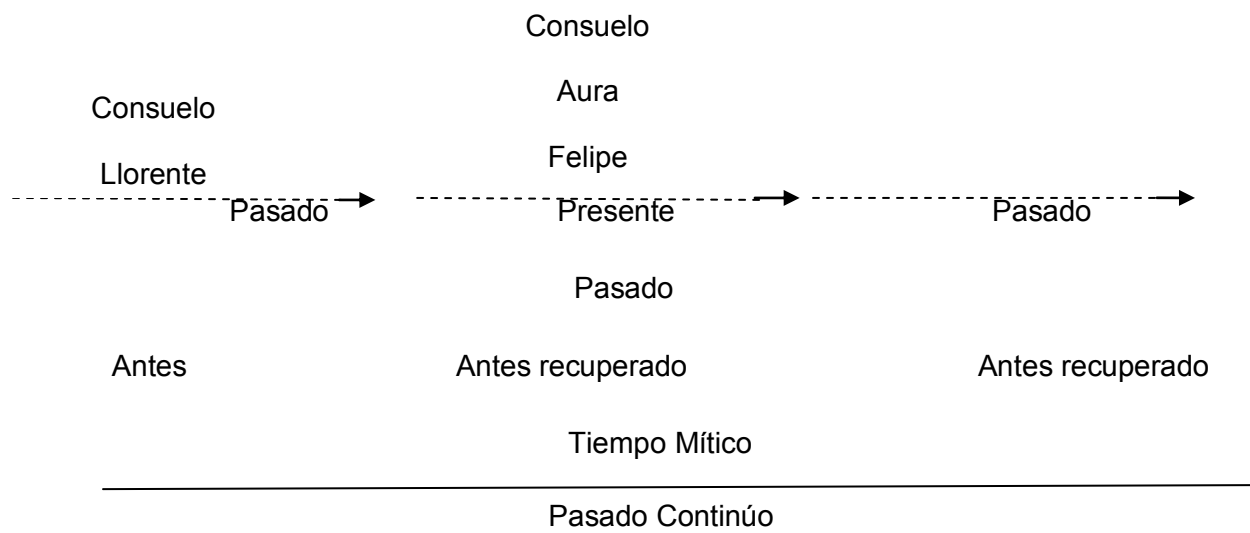
permite conocer y comprender el presente de la trama, pues todo gira en función a los hechos ocurridos en un principio.

Se rompe con el tiempo lineal, el pasado retorna al presente y el presente al pasado. Felipe desde la memoria vuelve atrás a su vida pasada siendo el general Llorente, en este punto la novela da un giro eminentemente mítico, ahora Felipe no solo descubre que es Llorente, sino además descubre que Aura también es Consuelo, quienes estuvieron allí tiempo atrás, el cual paradójicamente es el mismo tiempo pero reactualizado. Los personajes vuelven encarnados en otro cuerpo “Verás, en la tercera foto a Aura en compañía del viejo, ahora vestido de paisano, sentados ambos en una banca, en un jardín. La foto se ha borrado un poco: Aura no se verá tan joven como en la primera fotografía, pero es ella, es él, es... eres tú” (Fuentes, 1962: 215).

Felipe va abriendo el camino hacia el desenlace de la novela, en este recorrido se comprende a sí mismo y a los demás personajes, puesto que, la respuesta yacía en el pasado, ahora Consuelo ha logrado armar el gran rompecabezas, colocando cada pieza en su lugar, todos pertenecientes al mundo mítico habitante de la casa; Consuelo y Llorente sus primeros habitantes, pero la muerte de Llorente rompió el ciclo mítico por lo que es necesaria su reactualización, para esto la anciana hace aparecer a Aura y Felipe, quienes representan el regreso y garantizan con ello la continuidad de la historia amorosa mítica, Consuelo expresa que Aura es quien representa la juventud y siempre deberá volver: “...la memoria de la juventud, la memoria encarnada. Volverá Felipe, la traeremos juntos, deja que recupere fuerzas y la haré regresar...” (Fuentes, 1962: 217). Es la alusión al tiempo mítico y circular del “eterno retorno” presente en la novela, dejando entrever los alcances ficcionales que posee la trama.

Diagrama 3

Tránsito del tiempo mítico de los acontecimientos



El tiempo dentro de la novela es invariable, los acontecimientos vuelven junto con los personajes en una especie de eterno retorno.

Fuente: Muñoz Jesenia (2012)

4.4 La magia y la imaginación creadora

La novela tiene su relevancia en su inmensa facultad de abrir espacios a las posibilidades, creando mundos a partir de la ficción, experimentando nuevos valores y nuevas formas de estar en el mundo. De esta manera, veamos lo planteado por Milán Kundera:

La novela no examina la realidad, sino la existencia. Y la existencia no es lo que ya ha ocurrido, la existencia es el campo de las posibilidades humanas, todo lo que el hombre puede llegar a ser, todo aquello de que es capaz (Kundera, 1986: 54).

El hombre es por excelencia un ser creativo e imaginativo, siempre en la búsqueda de experiencias nuevas que escapen a lo meramente verosímil, por lo tanto, incursionar en otros espacios, otros mundos y otras formas de vida le es realmente interesante y apasionante debido a su enorme don denominado imaginación creadora. En tal sentido Paul Ricoeur define la imaginación creadora como:

...un libre juego con las posibilidades, en un estado de no compromiso con respecto al mundo de la percepción o de acción. En este estado de no compromiso ensayamos ideas nuevas, valores nuevos, nuevas maneras de estar en el mundo (Ricoeur, 2001:203).

La novela es expresión humana que recoge los mundos anhelados por el ser humano, con lo que vive experiencias distintas a las de su cotidianidad permitiéndole vivir aquello que quiere, por ende, la imaginación constituye una vía para el hombre, a través del cual alcance su libertad más allá de lo físico- material trascendiendo desde su espiritualidad. En este sentido, citamos a Lotman para decir: “La auténtica esencia del ser humano no puede revelarse en la realidad. El arte lleva al ser humano al mundo de la libertad y con ello mismo le revela las posibilidades de sus acciones” (Lotman, 1999:205).

En *Aura* la imaginación creadora y la magia como producto de ella alcanzan su máxima expresión. Consuelo es la practicante de esa magia, ella tiene el poder para atraer, crear y transformar lo que le es menester, a su justa medida y a su justa manera. Desde un principio nos da a conocer los alcances de ese poder que solo ella posee dentro de la novela, pues logra atraer a Felipe hacia la casa y, una vez dentro, retenerlo, haciendo que este se sienta encantado y atrapado con la presencia de Aura, quien aparece de manera repentina e imprevista delante de Felipe y en ese preciso momento él decide aceptar quedarse a vivir en la casa:

Miras a un lado y la muchacha está allí, esa muchacha que no alcanzas a ver de cuerpo entero porque esta tan cerca de ti y su aparición fue imprevista, sin ningún ruido... al fin, podrás ver esos ojos de mar que fluyen, se hacen espuma, vuelven a la calma verde, vuelven a inflamarse como una ola, tú los ves y te repites que no es cierto... esos ojos fluyen, se transforman, como si te ofrecieran un paisaje que solo tú puedes adivinar y desear. Si voy a vivir con ustedes (Fuentes, 1962: 194-95).

La joven Aura es creación de Consuelo, producto de la magia practicada por la anciana. Recordemos su “Si, si, si he podido: la he encarnado, puedo convocarla, puedo darle vida con mi vida” (Fuentes, 1990: 215). Consuelo le ha otorgado radiante belleza, por ende, Aura es descrita como una joven hermosa y encantadora capaz de seducir a Felipe. De allí que, Consuelo tiene el poder mágico para crear a otro ser a su manera, por medio del cual puede seducir a Felipe para que se quede en la casa. En este punto aparece la imaginación creadora como uno de los ejes principales de la novela, mostrándonos otros mundos de posibilidades donde se engendran nuevas formas de vida.

Para hacer esto posible, la anciana utiliza una serie de ramas y plantas con lo que realiza su oficio de hechicería la cual interpretamos como un proceso mágico y productor basado en una serie de rituales con efectos de transformación y creación. De tal manera, las fuerzas poderosas de la naturaleza son conocidas por Consuelo quien las utiliza a su favor. Aunado a esto, dentro de la casa tiene un altar repleto de imágenes y santos con los que realiza sus ritos:

... esa imagen central rodeada por las lágrimas de la Dolorosa, la sangre del Crucificado, el gozo de Luzbel, la Cólera del Arcángel, las vísceras conservadas en frascos de alcohol, los corazones de plata: la señora Consuelo, de rodillas, amenaza con los puños, balbucea las palabras que, ya cerca de ella puedes escuchar: Llega, Ciudad de Dios; suena, trompeta de Gabriel; ¡Ay pero como tarda en morir el mundo!. Se golpeará el pecho, hasta derrumbarse, frente a las imágenes y las veladoras, con un acceso de tos (Fuentes, 1962: 199).

Consuelo recurre a la hechicería, haciendo con ello una exaltación a la cultura mística arcaica, aquella de los primitivos quienes vieron en la naturaleza grandes fuerzas que podían utilizar para crear a partir de ella cosas sobrenaturales. Los primitivos las contemplaban con mucha devoción, esta práctica aún se conserva en muchas culturas influenciadas por sus antepasados, en tal sentido Eliade expresa: “Por el mismo hecho de relatar el mito las gestas de los seres sobrenaturales y la manifestación de sus poderes sagrados, se convierte en el modelo ejemplar de todas las actividades humanas significativas” (Eliade: 1968:13). Entonces, se caracterizan por tener un vasto conocimiento de todo lo perteneciente a la naturaleza y las cosas que pueden lograrse mediante la misma.

Consuelo tiene conocimiento de cómo utilizar estas fuerzas procedentes de la naturaleza y de los santos, estos últimos que ocupan un lugar especial dentro de la casa. El altar es considerado como un lugar sagrado. Tal como lo señala Michelet en el libro titulado *La bruja*: “Los santos esos seres amados, los hijos de la casa, se mueven poco, contemplan, sueñan, esperan esperando, seguros como están de su parte de escogidos” (Michelet, 1984:30). La anciana realiza con ello prácticas ritualizadas, con lo que adquiere y aplica un poder mágico, estando por encima de todos los que habitan en el mundo mítico.

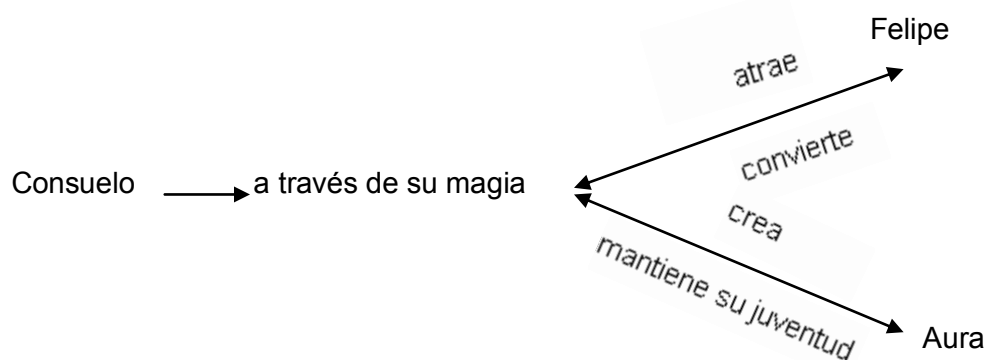
Así mismo, lo expresa Mello (1973) en su artículo titulado: *La predestinación de la palabra y el rescate existencial en Aura*: “Consuelo... ejecuta actividades como la danza ritual, la invocación a los dioses para que le sean propicios, recurre a la fantasía y finalmente intenta atrapar su tiempo” (Mello, 1973:18). Por ende, Consuelo desde su pasión fémica representa un ser ingenioso cuyos deseos no conocen límites, yendo más allá de lo meramente material, traspasa sus fronteras, deja volar la imaginación y alcanza otros lugares. Citemos nuevamente a Michelet :

... la mujer se ingenia, imagina, crea sueños y dioses. Es vidente en su ocasión; tiene dos alas infinitas, las alas del deseo y de la soñadora fantasía. Para contar mejor el tiempo observa el cielo... Con los ojos puestos en las amorosas flores, flor ella también, hace con las flores conocimiento personal y como mujer les pide virtud para curar a los que ama (Michelet, 1984: 21).

Entonces, la magia practicada por la anciana hace posible la creación de Aura y la aparición de Felipe, ambos con las mismas características físicas y facciones a las que tuvieron alguna vez Consuelo y Llorente cuando eran jóvenes, por esto, la historia es eminentemente mítica pues los personajes vuelven a aparecer, reactualizando el ciclo amoroso dentro de la casa, Consuelo es la que se encarga de esto, desde ella la historia es predecible conoce a los personajes y por ende sus actuaciones y movimientos.

Diagrama 4

Poder mágico de Consuelo sobre los demás personajes



Fuente: Muñoz Jesenia (2012)

Consuelo tiene el poder de revertir el tiempo, hacer que el pasado regrese mostrándose como presente y, de esta manera, recupera el comienzo, el poder de Consuelo supera el poder transitorio del tiempo, pues, el tiempo lineal queda anulado. Sólo se sabe de un tiempo mítico circular el cual regresa periódicamente al origen:

No volverás a mirar tu reloj, ese objeto inservible que mide falsamente un tiempo acordado a la vanidad humana... Una vida, un siglo, cincuenta años: ya no te será posible imaginar esas medidas mentirosas, ya no te será posible tomar entre las manos ese polvo sin cuerpo (Fuente, 1962: 215).

Consuelo obra para que en la casa todo se mantenga como aconteció en un principio y, en ese constante proceso giratorio los acontecimientos se repiten una y otra vez según su designio, el poder de Consuelo rompe con las medidas del tiempo, transforma y crea otras realidades en contra del olvido y de la muerte, pues mantiene su juventud mediante Aura y a través de Felipe vuelve a tener a Llorente.

CAPÍTULO V.
MARCO CONCLUSIVO

CAPÍTULO V. MARCO CONCLUSIVO

Una de las más grandes expresiones humanas está definida por el arte, al hablar del sentido humano nos referimos a todas las sensaciones, querencias y temores experimentados por el cuerpo sensible del hombre. De esta manera, decimos que somos seres sensibles y esto nos permite ese viaje por los textos donde encontramos mensajes acerca de la humanidad. Cada texto cuenta y relata algo sobre nosotros mismos, en ese punto es donde coinciden el autor y el lector pues, se escribe y se interpreta a partir de la vida y los aconteceres humanos. Somos invitados a incursionar y recorrer el inmenso espacio apasionante de la literatura. Los textos narrativos recogen y muestran la experiencia del hombre en su tránsito por la vida, entonces, cuando leemos una novela interpretamos lo ilimitado de la existencia y sus posibilidades literaturizadas.

Cada texto nos ofrece una posibilidad de viaje hacia mundos nuevos, mundos habitables, el lector es quien se embarca en ese viaje para recorrer aquellos mundos traspasados por la ficción y la magia. La literatura es una mezcla entre realidad y ficción que imita el mundo del actuar y el accionar humano, Paul Ricoeur (1995) lo ha denominado *mimesis* de la acción, mediante el acto ficcionalizado de la escritura.

Decimos, la novela es el relato de la vida humana, con una mezcla entre ficción y realidad. Al respecto citemos a Ricoeur:

La ficción tiene este poder de rehacer la realidad, y más precisamente en el marco de la ficción narrativa, la realidad práctica, ya que el texto aspira intencionalmente a un horizonte de realidad nueva que hemos llamado mundo. Este mundo del texto interviene en el mundo de la acción para darle nuevas formas o, si se quiere para transfigurarlos (Ricoeur, 2001: 26)

. En *Aura* de Carlos Fuentes, encontramos una trama con un conjunto inmenso de símbolos y signos a ser descifrados por el lector, quien en ese proceso de desciframiento se inmiscuye dentro de la trama, moviéndose junto con los símbolos y signos presentes en el texto, con lo que el lector y la obra dialogan entre sí.

En esta novela, encontramos un relato donde se entrelazan literatura y mito, a partir de lo cual se muestran distintas formas de concebir el mundo y la existencia. Hemos comprendido que el mito es una forma de vida fundamentada en el origen de las cosas, con ello se da explicación a todo lo acontecido en el cosmos desde el principio. Así mismo, el mito nos ofrece un mensaje de la vida en función a la espiritualidad, es decir, lo perdurable sobre lo deleznable y el recuerdo sobre el olvido, por lo tanto, a través del mito el ser recupera lo valioso de la existencia, tal como lo hace Consuelo quien desde su casa (cuna del mítico) obra para recuperar constantemente lo ocurrido durante su vida, el estar en su casa la protege contra el auge de la ciudad (cuna de la modernidad) caracterizada por el cambio, lo nuevo, los avances. A diferencia de ello, Consuelo vive atada a sus recuerdos con puertas y ventanas cerradas para que nada salga y nada entre sin su consentimiento, una manera de cuidar y mantener inalterables e intactos sus recuerdos.

Vemos como el mito toma un aspecto sagrado y de profundo valor para el personaje, su vida se explica a partir de los hechos del pasado, en el origen radica la explicación al presente que siempre se muestra como un antes recuperado, la idea de noción del tiempo se traduce al tiempo circular, recuperador, con ello visualizamos un discurso eminentemente mítico - literario.

Aura es una novela abierta a las posibilidades con un infinito escenario simbólico, mostrándonos de cierta manera mediante su trama, rasgos de la

cultura, pues en la cultura hacen vida una serie de leyendas y mitos muy arraigados al sentir colectivo. Por ende, la cultura está estrechamente vinculada con la literatura. Así mismo, existe la creencia en lo sobrenatural y en el sabio poder de la naturaleza a partir del cual se puede crear y transformar las cosas. Al hablar de *Aura*, hablamos del gran repertorio de mitos instaurados en cada cultura. Las culturas practican rituales para garantizar, mantener y recuperar aquello que le es propio, como ya lo hemos dicho anteriormente no existe cultura sin mitos, pues ellos les generan sentido de identidad y deben practicarlos indefinidamente dentro de las culturas para que no se pierda, ni se olvide. Según Mircea Eliade (1968) para los individuos de las culturas los mitos son de inapreciable valor, sagrados, ejemplares y significativos. Estos rasgos culturales son adaptados a la narrativa permitiéndonos que el sentido cultural del hombre nunca desaparezca, sino se convierta en un valor artístico. El arte tiene un profundo compromiso con la enseñanza de valores ético - morales sirviendo como propagador de lo cultural.

Dicha novela nos da todas las herramientas para configurar un conjunto de realidades posibles *desde* su propia lógica. La magia desplegada nos muestra un discurso de creación y transformación, cuyo trasfondo simbólico posee un mensaje que va contra del envejecimiento y la muerte, además de la libertad del espíritu, siempre en la búsqueda de la trascendencia sobrepasando lo efímero de la materia.

Hemos abordado una novela donde se destaca el sentido humano en su aspecto físico - espiritual, aquí lo espiritual traspasa los límites de la materia, el tiempo es revertido a partir de lo cual se crean nuevas formas de vida, mediante el inmenso poder creador de la imaginación y las fuerzas de la naturaleza. Consuelo representa el personaje de la trascendencia, sobrepasa lo deleznable de la materia, traspasa su espíritu al cuerpo de la joven Aura, revierte la muerte recuperando a Llorente mediante Felipe.

Mantiene la vitalidad, pues nunca declina su pasión por la vida, es un personaje que no conoce de la muerte ni del olvido, para ella no existe el tiempo lineal que pasa y con ello la vida va quedando atrás, Consuelo se revela contra ello perpetuándose en un tiempo circular para no dejar de sentir, de existir, de ser.

En esta novela, hemos indagado e interpretado uno de los múltiples discursos presentados en su universo semiótico, con ello afirmamos lo ilimitado y abierto del pensamiento humano, donde los límites del mundo para cada quien, son los límites de su imaginación.

bdigital.ula.ve

Referencias Bibliográficas

Araujo, Ana. 2003. *La literatura y la formación del ser humano*. Trabajo de grado, Universidad de los Andes. N.U.R.R. Trujillo.

Arias, Fidias. 2006. *El proyecto de investigación*. Editorial Episteme, Caracas.

Barreto, Juan. 2010. *Comunicación Paradójica entre Novela y Cultura en Ídolos Rotos. Una mediación semiótica y hermenéutica*. Tesis doctoral. Universidad del Zulia. Maracaibo.

Barthes, Roland. 1999. *Mitologías*. Siglo XXI Editores, México.

De La Torre, Ernesto y Navarro, Ramiro. 1988. *Metodología de la investigación*. Mc Graw- Hill. Naucalpan de Juárez – México.

Fuentes, Carlos. 1990. *La muerte de Artemio Cruz*, Aura. Biblioteca Ayacucho, Caracas.

Kundera, Milán. 1988. *El arte de la novela*. Turquest Editores, España.

León, Carmen. 2004. Alternancias de tendencias literarias en la novela Aura de Carlos Fuentes. Trabajo de investigación. Universidad de los Andes. Trujillo.

Lotman, Iuri. 1996. *La semiosfera I. Semiótica de la cultura y del texto*. (Selección y traducción del ruso de Desiderio Navarro) Editorial Cátedra S.A., Madrid.

----- . 1988. *La semiosfera II. Semiótica de la cultura, del texto, de la conducta y del espacio*. (Selección y traducción del ruso de Desiderio Navarro) Editorial Cátedra S.A., Madrid.

----- . 1999. *Cultura y explosión- lo previsible y lo imprevisible en los procesos de cambio social*. Editorial Gedisa, Barcelona.

----- . 2000. *La Semiosfera III. Semiótica de las artes y de la cultura*. (Selección y traducción del ruso de Desiderio Navarro) Editorial Cátedra S.A., Madrid.

Mello, Arsenia, (1973). *La predestinación de la palabra y el rescate existencial en "Aura"*, en: Revista de la Universidad del Zulia, N° 53, Universidad del Zulia, Maracaibo, 18 p.

Mircea, Eliade. 1968. *Mito y Realidad*. Editorial Labor, S.A., Barcelona.

Nallin, Maria. 2001. "Voz y memoria. Mito, historia y literatura en la cuentística Tizoniana", en: Cuadernos, N° 19, Universidad de Jujuy, Argentina, 39-49 p.

Osuna, Yolanda. 1980. *Tres ensayos de análisis literario*. Talleres gráficos Universitarios, Mérida.

Paul, Ricoeur. 1995. *Tiempo y Narración I. Configuración del tiempo en el relato histórico*. (Traducción al español de Agustín Neira). Siglo XXI, México.

----- . 1996. *Tiempo y Narración III. El tiempo narrado*. (Traducción al español de Agustín Neira). Ediciones Cristiandad, México.

----- . 2001. *Del texto a la acción*. Fondo de cultura Económica, Barcelona.

Sabino, Carlos. 2002. *El proceso de investigación*. Editorial Panapo, Caracas.